

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

15 DE MARZO DE 1902

Nº 246

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
Este 4 — Número 14  
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## REFLEXIONES

—  
No esperéis del mundo coronas  
ni recompensas, sino calumnias y  
persecuciones.

I

*Cuidado, gritan los labios maldanos, si atacáis el error y la mentira, os vais á llenar de enemigos.....*

— ¡Eh! ¡alto ahí! ¡estáis engañados! Nonos echamos de enemigos á los imbéciles y á los embusteros, porque los atacamos duramente; los imbéciles y los embusteros son enemigos naturales de todo el que tiene talento y dice la verdad.

Nuestros enemigos son un producto de nuestra propia naturaleza, y no una consecuencia de nuestras acciones. Aquellos que se sienten heridos por nuestra conducta, como por una viva reconvencción de la suya, nos odian anticipadamente; así que no tenemos nada que esperar de las consideraciones que les guardemos.

Dichoso el hombre que no tuviese más enemigos que aquellos que se hubiese grangeado por sí mismo; con suma facilidad podría reconciliárselos; pero los

enemigos más implacables son los que nos atrae nuestra personal naturaleza, y éstos, no hay que pensar en desarmarlos; el único modo de ganárselos sería renun-

ce el común de las gentes, *haciendo esto, ó diciendo aquello*. ¡Tontería! Si hubiera dicho y hecho lo contrario, tendría los mismos enemigos; fácil es probarlo.

Los rayos caen en las eminencias. Una palabra espiritual que lanzáis quizás sin intención de herir á nadie, encuentra por casualidad una víctima de vuestra censura, que se hace por lo mismo nuestro enemigo; pero privándoos de decir esa palabra, por prudencia ó por bondad de corazón, no os ahorraráis ese enemigo, si ella es una consecuencia de vuestras acciones, si se descubre el pensamiento en vuestras miradas, en vuestra sonrisa.

Por más que hagáis para ser indulgente hacia tal ó cual ridiculez, no podéis ocultar que la encontráis indigna, si no aprendéis (¡desgraciado aprendizaje!) á disimular y á ser hipócrita.

No sólo no se os ten-

drán en cuenta vuestras consideraciones, sino que tal vez se os hubiera dispensado una chanza involuntaria, espontánea, natural á vuestro carácter, no la piedad generosa, que os inspira la compasión; porque se cree humillante.



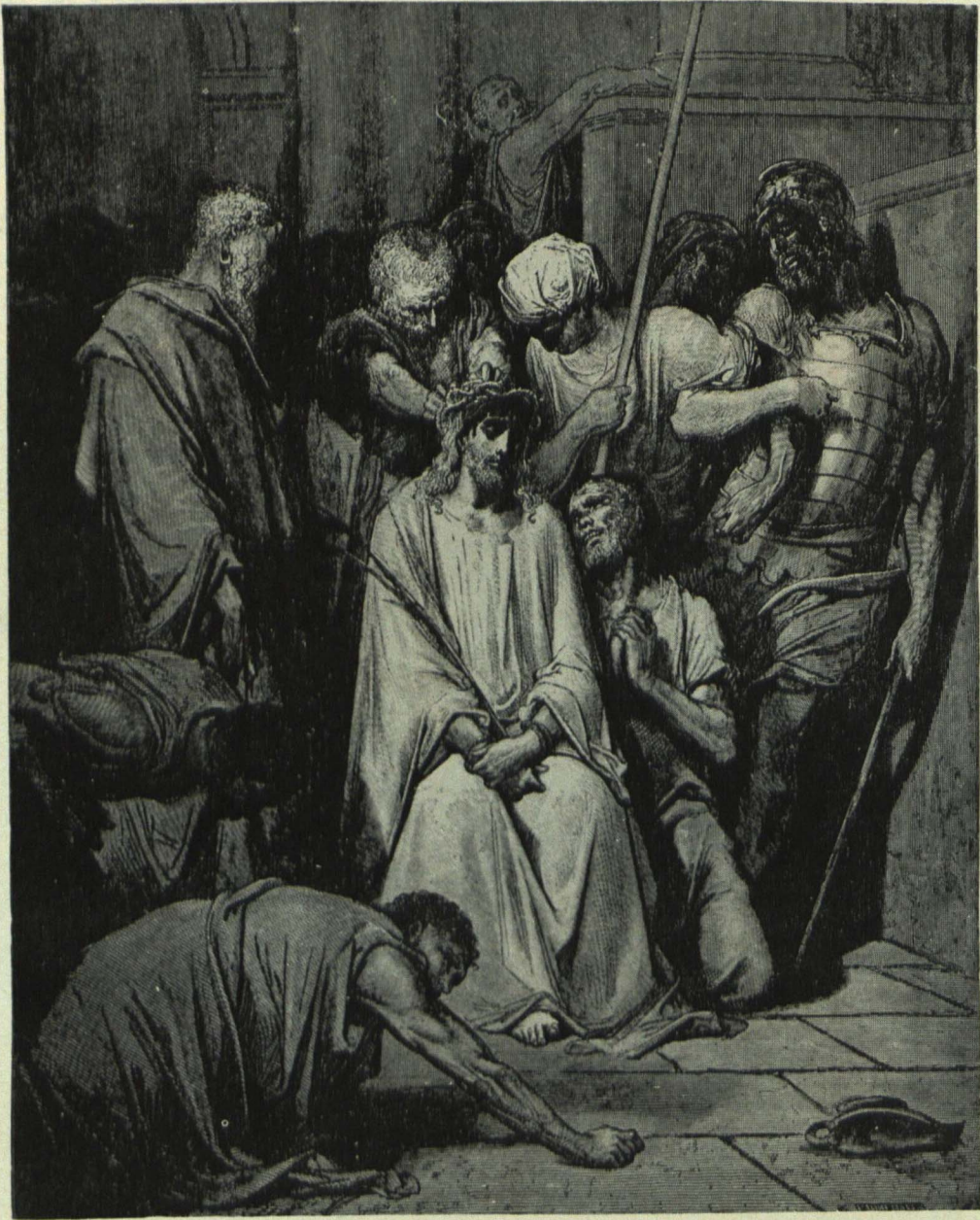
SAN JUAN EN PATMOS. — Por G. Doré

ciar á las ventajas que excitan su cólera; pero ese perdón nos costaría más caro que su saña.

II

*No hace más que echarse enemigos, di-*





CORONADO DE ESPINAS

Lo más seguro que hay en el mundo; es ocultar su talento; pero cuando una vez se ha tenido la debilidad de dejar manifestar el que se tiene, lo más prudente es hacer siempre de él todo el uso que se pueda. Tener armas es hacerse sospechoso. Pues, bien, antes que ser tímida y pérfidamente sospechoso, sed franca y honradamente temible.

## III

En vano seréis bueno, caritativo, generoso; nunca faltará alguno, salido de cualquier rincón, que se ofenda de vuestra conducta, por lo mismo que es generosa, caritativa y buena. Toda virtud es una reconvencción, toda buena cualidad un epigrama.

Los malos no más no son los que hacen daño. Los golpes más terribles parten muchas veces de las grandes al-

mas. Los más bellos caracteres son los más crueles, sin saberlo; cada una de sus nobles acciones es una sentencia sin apelación; su desproporción es una ironía, su contraste un ultraje.

Así, el hombre de buen carácter tiene por enemigos naturales á todos aquellos que tienen tristes recuerdos que echarse en cara. Si rehusa hacer aquello que cree indigno de su carácter, tiene por enemigos á todos los que no han temido prestarse á ello. En vano querría acercarse á tales enemigos; *la alianza* es imposible donde no existe *simpatía*; que permanezca, pues, en su aislamiento; toda conciliación sería infructuosa; jamás le perdonará esa gente la elevación de sus sentimientos, el desinterés de su conducta: esta elevación, aquel desinterés, son la sátira de su vida.

## EL PARQUE DESIERTO

(DE ANDRÉ DUMAS)

El parque solitario cuya puerta he franqueado guarda algo del otoño encantador é incierto. La vida emerge en rizados sobre el estanque muerto y el follaje en la tarde solloza desolado.

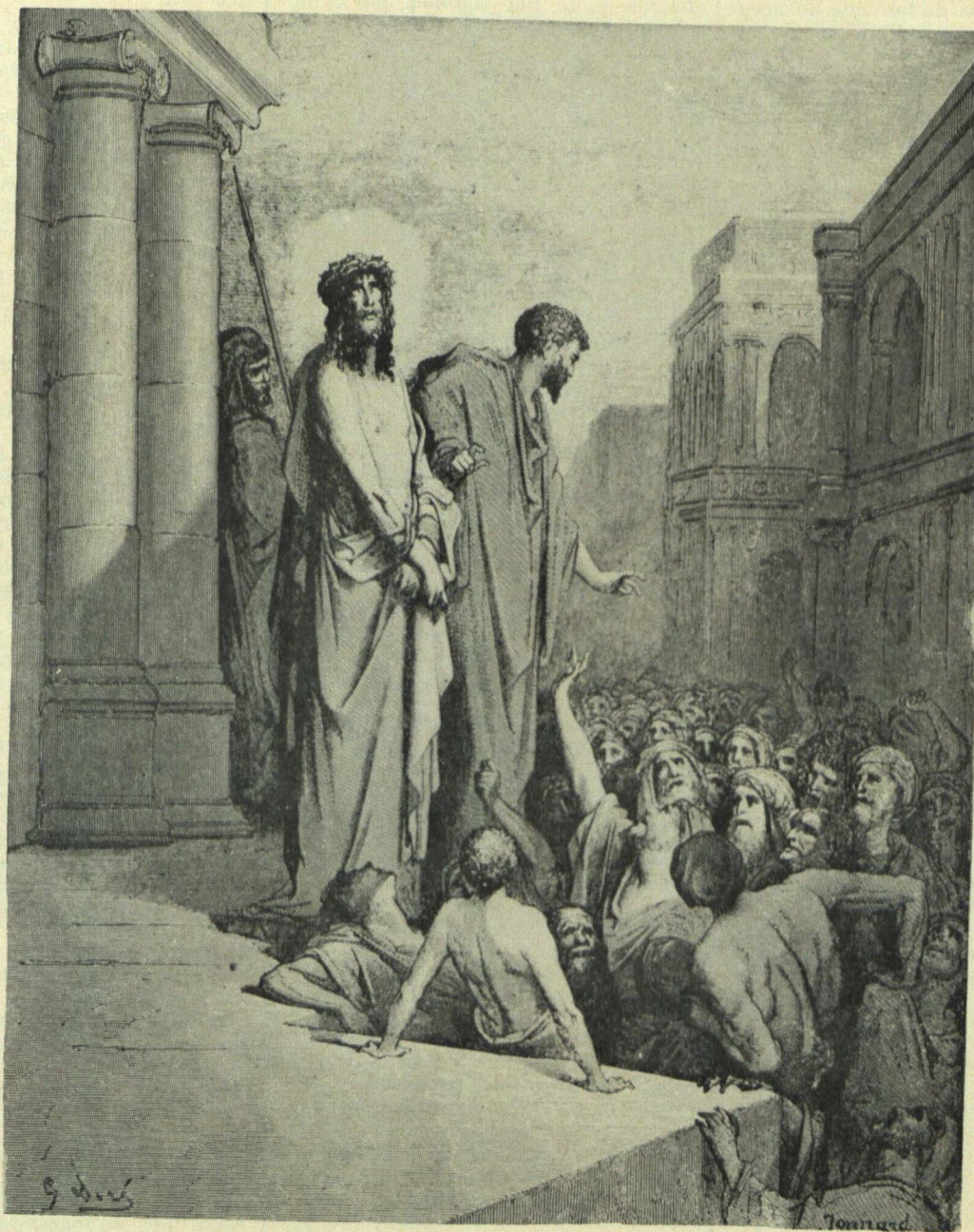
Aquí ella y yo, felices, nuestro llanto mezclamos, y después, han pasado los meses y los días. Y aún perdura, venciendo del tiempo las porfías lo que de nuestras almas infantiles dejamos.

En cada bosquecillo algo de ella subsiste como sutil encanto que no se desvanece; y de su falda lila, que refleja parece algo, la ya muriente, la tarde gris y triste.

Robármela no pueden la ausencia ni el olvido. Dondequiera la encuentro, por doquiera la veo; su perfume en la brisa respira mi deseo y su voz, como un ala, roza el lago dormido....

ELEAZAR SILVA.





ECCE HOMO — Jesús presentado al pueblo

## CONTRARRÉPLICA

Mérida (Venezuela): 30 de enero de 1902.

Señor Don Julio Calcaño, Secretario Perpetuo de la Academia Venezolana.

Caracas.

Mi querido amigo y colega:

Circunstancias especiales, que no es del caso referir, me habían hecho imposible, hasta la fecha, replicar á la contestación que usted se ha dignado dirigirme en el número 28 de *La Semana* de Caracas.

Desde luégo, mi querido Don Julio, aquella contestación me honra y me enaltece en gran manera, no ya sólo porque viene escrita en una forma que se encarece por su finura y exquisita caballerosidad, sino también porque es-

tá llena de elogios inmerecidos para mi humilde nombre, y porque esos elogios han brotado de la excelente pluma de usted, que es persona distinguida y de mucho señorío en la República de las Letras Castellanas.

Por consiguiente, y porque nobleza obliga, y porque las razones expuestas por usted contra las de mi carta no me satisfacen, y porque la contestación no habrá de ser leída solamente por los hombres de ilustración en los puntos á que se contrae, sino también por la gente que no sabe á qué carta quedarse en esos puntos, me veo en la necesidad de escribir esta otra mía, ya que encuentro material con que llenarla, y material que se me ha venido á las manos por aquí en sabios libros que—según que los doctos aseguran—parece que son autoridades.

Yo insisto en la discusión de los puntos que he sometido á la muy ilustrada consideración de usted, por dos motivos que para mí son poderosos: el primero, porque estoy profundamente convencido de que la razón me asiste; y el segundo, porque la discusión puede serme completamente provechosa, desde luégo que es con usted con quien discuto, y no con ningún soso ignorante de esos que no saben lo que dicen, y que de todo hablan en un tono de suficiencia magistral que no se compadece con la sabiduría dudosa que en realidad han aprendido.

Si los argumentos de usted me hubiesen satisfecho; si mi criterio los encontrase incontestables; si no los viese yo en abierta contradicción con los claros preceptos de la lógica, y si no les moviesen altercado á afirmaciones ter-



minantes de *El Castellano en Venezuela*, con las cuales se rebela usted contra la briosa intolerancia de los que no aceptan de ninguna manera ni por ningún respecto la evolución natural y el progreso forzoso de las lenguas, créame usted que guardaría silencio, y que no me pesaría de confesar privadamente mi ignorancia y mi falta de criterio. Mas como aquello no es lo que acontece, me veo en la necesidad de resistir el fuerte empuje de la contestación de usted y de volver sobre la carga, á fin de que la gente ignara y cavilosa no me señale con el dedo, muy en sus trece de que en mi primera carta para usted no hice sino desbarbar de un modo lamentable, y á fin de que no crea que mis observaciones «se encuentran alejadas de la ciencia del lenguaje, como que para nada se basan en la analogía y la índole del idioma castellano.»

Es muy probable que mi expresión no haya sido enteramente clara con referencia al americanismo *butaque*, cuando usted afirma de plano, sin paramientos algunas en lo que yo escribí, que no hay necesidad de decir *butaque* en vez de *butaca* y de sus diminutivos correctos *butaquita*, *butaquilla*, *butacuela* y *butaqueja*. Yo no he propuesto (permítame usted que se lo acuerde) la aceptación de *butaque* en cuanto diminutivo de *butaca*, sino en cuanto sustantivo masculino, como puede usted verlo en el párrafo correspondiente de mi carta; y he propuesto su aceptación en el sentido de sustantivo masculino, porque además de que *butaque* no significa lo mismo que *butaca*, su formación no riñe con la ciencia del lenguaje, ni atenta de ninguna suerte contra la analogía é índole del idioma castellano, ni comete desacato contra las leyes de la lógica, señora ésta de mucha cuenta, carácter y dominio en todo aquello que se mueve dentro de la esfera de la sabiduría humana. Lejos nó, sino muy cerca de aquella ciencia, de aquella analogía y de estas leyes inviolables, y como quien dice para vivir de su calor y fecundante savia, hallamos á *butaque*. Su raíz es la misma que la de *butaca*; su terminación ó desinencia no es extraña ni repugnante al castellano, puesto que en nuestra lengua existen voces terminadas en *aque*, tales como *almanaque*, *miriñaque*, *estoraque*, *badulaque* y otras; su significación es especial por causa de su forma, que usted mismo define (y no por el capricho del momento, sino porque usted sabe como nadie que esa es la forma de lo que en América se conoce por *butaque*) en el párrafo 1090 de *El Castellano en Venezuela*; su empleo no aparece en las obras de un solo escritor calificado, sino en las de muchos escritores hispano-americanos harto distinguidos en el género de costumbres, y su uso es casi general en nuestras Repúblicas nacientes, y por lo mismo amigas del rebullicio, de la pendencia y la algarazara. *Butaque* se dice en Venezuela, y por decirse es por lo que usted lo define sin palabra de menos ni de más; *butaque* se dice en Colombia, y por eso se le ve en el notable diccionario que cité en mi primera carta; *butaque*, si la memoria no me engaña, se dice en todo Centro-América; y yo creo con razón que si cualquier hispano-americano, sea de donde fuere, se

encuentra en cualquier libro con la palabra *butaque*—sabe en el acto á qué atenerse en lo que significa, por la inequívoca semejanza que tiene con *butaca*.

Pero demos de barato que *butaque* que no se diga sino en Colombia y Venezuela: ¿le parece á usted poco uso el de todas las gentes que hablan castellano en estas dos naciones? Por menos, por muchísimo menos, hay multitud de voces autorizadas en el Diccionario de la Academia Española, las cuales no proceden sino de una sola de las provincias de España; pero basta que procedan de una provincia de la Patria-Madre, por mas regionales que ellas sean, que no expresen como debben el manantial etimológico de donde se originan y que equivalgan á griego entre nosotros, para que no tropiecen con obstáculos en sus pretensiones de legitimidad, ni se pare en pelillos para legitimarlas, autorizarlas y fijarlas la suprema autoridad de la Academia. En cambio, amigo mío, cualquier vocablo que procede de dos ó tres Repúblicas de América, que es usado por muchos millones de habitantes, que se forma de acuerdo con la ciencia del lenguaje, que no se afronta por ningún respecto en descomunal batalla con la índole del castellano y que se impone por la fuerza de lo idiosincrásico y de lo consuetudinario en nuestros pueblos, tiene que someterse inevitablemente á la observación de muchos años—menuda y en ocasiones perezosa—de los señores académicos, para que al fin pueda recibir el agua purificadora y los sacramentales óleos de la autorización, y entrar de lleno en el ejercicio de sus derechos como ciudadano del idioma, de igual suerte que entran los santos en el cielo, harto seguros de sí propios, después del procedimiento riguroso é innumerables requisitos que se necesitan para canonizarlos.

Si la formación de *butaque* fuese ilegítima, impertinente y arbitraria, se le debería rechazar con energía para evitar sus peligrosas contaminaciones; pero como de lo que está blasonando á todo su talante es de lo contrario justamente, hay que hacerlo entrar en la casa con las consideraciones que merece, y recibirlo en la sala con su carácter de sustantivo masculino, que es el que lógicamente le conviene. «Los idiomas (dice usted en su contestación) deben seguir y siguen la evolución natural de todas las cosas en la ley del progreso, y deben aceptar vocablos nuevos—ó formados en su propio claustro maternal ó tomados de otros idiomas—pero atendiendo lógicamente á la necesidad y provecho, á las leyes que rigen en su constitución y al uso general.» ¿Atendiendo á la necesidad? Pues *butaque* es absolutamente necesario, por cuanto no significa lo mismo que *butaca*. ¿Atendiendo al provecho? Pues con *butaque* se hace una ganancia incalculable, porque sirve para nombrar un mueble que tiene forma especial entre nosotros. ¿Atendiendo á las leyes que rigen en la constitución de la palabras? Pues *butaque* no viola ninguna de esas leyes, porque su raíz es la misma que la de *butaca*, porque su desinencia no es extraña al castellano y porque las dos se juntan con la misma corrección que en *almanaque*, *miriñaque* y *badulaque*.

¿Atendiendo al uso general? Pues *butaque* se usa en buena parte de la América. (\*)

Para la aceptación y autorización de voces nuevas, usted invoca el uso, el uso general entre todas las gentes que hablan castellano en ambos mundos. Por tal razón, permítame usted que le pregunte: ¿es de uso general *zirigaña*? ¿es de uso general *churra*? ¿quién sabe en América que desde hace mucho tiempo son ciudadanas del idioma *churra*, voz provincial de Murcia, y *zirigaña*, voz provincial de Andalucía? ¿atienden *churra* y *zirigaña*, más que *butaque*, á la necesidad, al provecho, á las leyes que rigen en su constitución y al uso general, siquiera éste sea en toda la nación española? Mucho lo dudo, mi respetable compañero. Sin embargo, usted no tendría ningún inconveniente en emplear á *churra* y *zirigaña*, por haber sido aceptadas en el Diccionario de la Academia, aun cuando no se usen en más partes que en Murcia y en el poético hogar de Andalucía; pero estoy casi seguro de que se le haría cuesta arriba, y cuesta demasiado pendiente y escabrosa, emplear el americanismo *butaque*, aun cuando sea un vocablo muy castizo, muy fidalgo y muy correcto en su manera de desenvolverse y comportarse. De todo lo cual deduzco yo que lo que predomina en la aceptación y en la no aceptación de voces nuevas en el Diccionario de la Academia, no son la necesidad y el provecho, ni las leyes que rigen en la constitución de esas voces, ni el uso general, ni los preceptos de la ciencia del lenguaje, ni las reglas invariables referentes á la analogía é índole del idioma castellano, sino la ley del embudo. El uso, dice usted, el uso general, para que todos podamos entendernos; y yo, hasta determinada linde, estaría de acuerdo con usted, pero sin dar la espalda á la justicia, porque usted sabe muy bien que el derecho es correlativo del deber, que los dos se complementan como dos piezas de encaje para que haya paz en todo y no se trastorne el equilibrio, y que donde el derecho impera solo, no hay ni puede haber sino tremenda é insoportable tiranía. Si la Academia Española, por ejemplo, cree que las voces que no logran salir de las fronteras de las provincias de España, deben entrar al Diccionario, está en la forzosa obligación de autorizar también, y con razón mucho mayor, las que se usan en América, sobre todo, cuando se han formado rigurosamente de acuerdo con la naturaleza especial del castellano, como sucede con *butaque*.

Analicemos ahora, con cuidado, el párrafo definitivo en que usted se refiere á *colgador*, porque, si no me engaño, aparece en abierta contradicción y pleito inarreglable con la gramática de Salvá, con el diccionario de la Academia Española y con *El Castellano en Venezuela*. Según usted, las desinencias en *or in-*

[\*] En los *Orígenes del Lenguaje Criollo*, y en el Capítulo XVI, que trata de las voces formadas por conquistadores y criollos, dice Don Juan Ignacio de Armas lo siguiente:

«AQUE. Desinencia aumentativa, del mismo valor que *aca*. Así, de *barro*, BARRAQUE; de *buti*, por *voyer*, BUTAQUE; que son lo mismo que *barraca*, *butaca*.»

De lo cual se deduce, por lo menos, que también en la Isla de Cuba se usa la palabra *butaque*.





JESUS INSULTADO

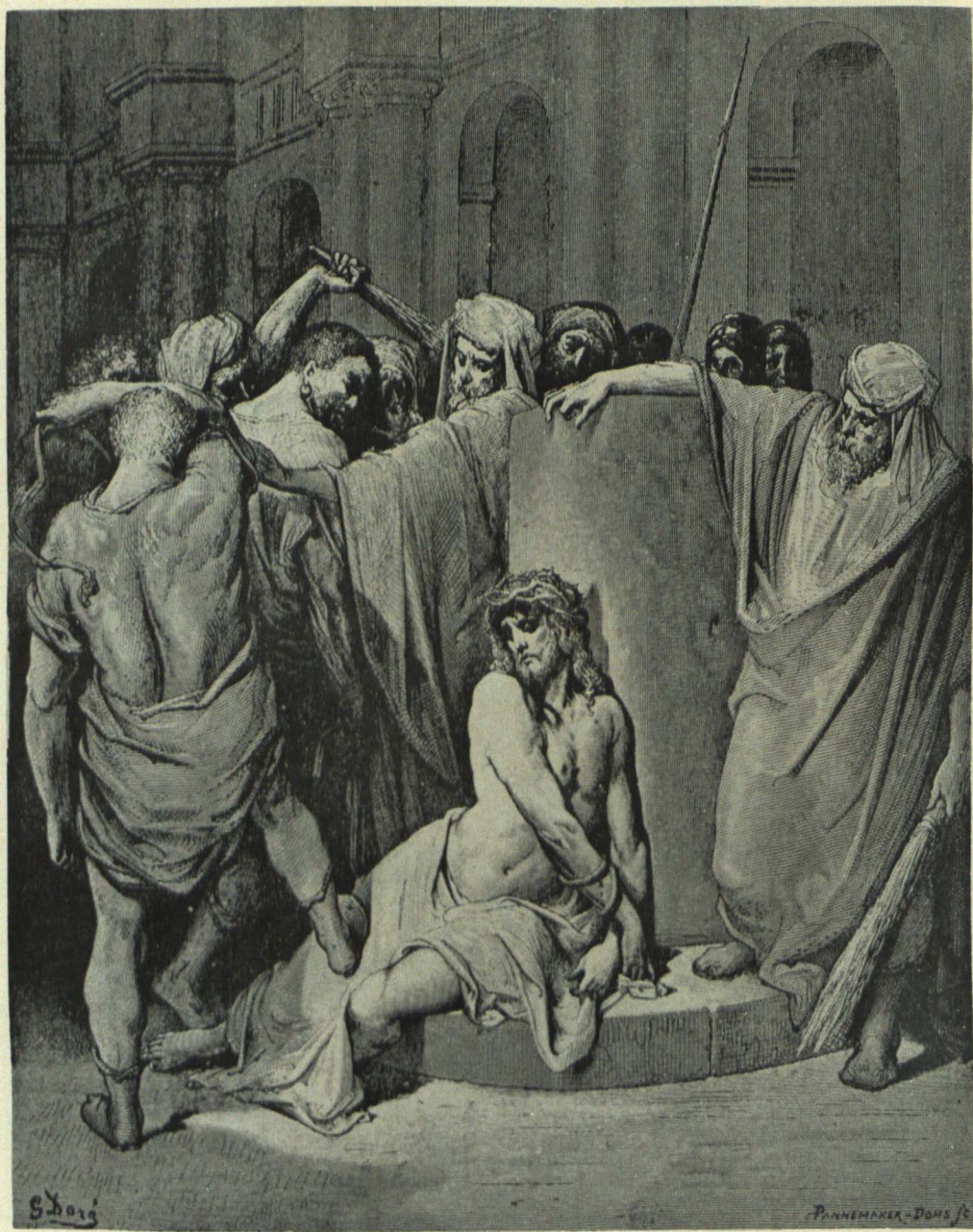
dican el autor de una acción, el que la ejecuta; y más extensamente, profesión, hábito, oficio, instrumento, y otras relaciones semejantes. También indican, á las veces, el estado ó resultado de una acción. De todas estas relaciones, la que corresponde sin duda alguna á *tocador*, es la de resultado de una acción; pero esta acción no se deriva de la circunstancia de que *tocador* proceda de *tocado* (ó sea *peinado*), *tocado* del sustantivo *toca* (ó sea *adorno de la cabeza*), y *toca* del céltico *toc* (ó sea *sombrero*), sino del hecho de peinarse y de adonarse las mujeres, y también los acaramelados lechuguinos, delante del mueble *tocador*. Es claro, pues, que la acción no consiste sino en peinarse y adornarse *con* el peine y los adornos, porque la preposición *con* denota en ese caso (página 194 de la gramática de la Academia Española) el instru-

mento y el medio de que se vale la persona para *tocarse* y componerse; y lo que es el resultado de la acción, cae de lleno sobre *tocador*, porque es el que la soporta ó recibe. En *colgador* sucede exactamente lo mismo, porque indica el resultado de la acción de *colgar*, porque en él es donde se *cuelga*, y porque la acción de *colgar* no puede verificarse sino por la persona que *cuelga*. Por consiguiente, si *colgador* es mueble mortalmente pasivo, *tocador* también lo es; y si á pesar de ser pasivo *tocador* se le introdujo en el diccionario como activo, hay que hacer lo mismo con *colgador*, para no desobedecer las leyes de la lógica y para no atentar de ningún modo contra la integridad filosófica de la significación que en el presente caso tiene la desinenca en *or*.

Si nos atenemos de un modo absoluto

á lo que usted afirma con referencia á *colgador*, y convenimos en que no puede decirse sino *colgadero*, nos veríamos en el forzoso caso, por consecuencia y por justicia, de arrojar del Diccionario á *aparador*, *cenador*, *comedor*, *corredor* (en el sentido de *pasillo*, primera significación) y *desaguador*. ¿Que por qué? Fijese usted bien en la acepción de esas palabras, y se convencerá de que todas indican el resultado de una acción, y que por eso llevan, de acuerdo con la índole del castellano, la desinenca en *or*. *Aparador* indica el resultado de la acción de *aparar*, *comedor* el resultado de la acción de *comer*, *desaguador* el resultado de la acción de *desaguar*, y así de los demás. *Aparador* es mueble mortalmente pasivo en que se tiene preparado lo necesario para el servicio de la mesa; *cenador* es galería mortal-





LOS AZOTES

mente pasiva que hay en la planta baja de algunas casas de Granada; *comedor* (segunda significación) es pieza mortalmente pasiva destinada en las casas para comer; *corredor*, en el sentido de pasillo, es pieza de paso, larga y angosta, de cualquier edificio, y también mortalmente pasiva, puesto que sufre el paso de la gente; y *desaguador* es canal mortalmente pasivo que sirve para soltar la corriente de las aguas que salen á regar los campos y heredades. ¿Puede decirse *aparador*, *cenador*, *comedor*, *corredor* y *desaguador*, por cuanto la desinencia en *or* indica el resultado de una acción? Pues es claro, mi querido Don Julio, que también puede decirse *colgador*, mueble mortalmente pasivo que indica el resultado de la acción de *colgar*, sin cometer ningún pecado con-

tra la analogía é integridad del castellano. Y por lo mismo que *comedor* significa pieza destinada en las casas para comer, no veo yo la razón clara de que *cenador* no signifique también sitio destinado para cenar, y de que *sumidor* no exista en el Diccionario como sinónimo de *sumidero*, siendo *sumidero* conducto ó canal mortalmente pasivo por donde se sumen las aguas, é indicando, sin equivocación posible, el resultado de una acción. Y tanto menos veo la razón de semejante inconsecuencia, cuanto que *abrevador*, aparece como sinónimo de *abrevadero*, *aguador* como sinónimo de *aguadero*, *desaguador* como sinónimo de *desaguadero*, *quebrador*, como sinónimo de *quebradero*, y *recogedor* y *torcedor*, en su segunda acepción, como sinónimos de *recogedero* y *torcedero*,

también en su segunda acepción. Y como estas inconsecuencias, contradicciones y antinomias del Diccionario—en caso de someternos á la teoría de usted—son innumerables, es necesario asimismo hacer constar que *putridor*, por cuanto indica el resultado de una acción, es pila mortalmente pasiva en que se moja el trapo desguinzado para formar el papel, y que la única diferencia que hay entre *desaguadero* y *desaguador*, siendo canales ó conductos los dos, consiste en que por aquél se da salida á las aguas superfluas, y por éste se suelta la corriente de las aguas que salen á regar los campos y heredades. ¿Qué es aquí lo esencial? Si no me equivoco, *desaguar*, no importa con que objeto; y sin embargo, la Academia da al un desagüe, según la teoría de usted,





JESUS ATADO A LA COLUMNA. — Por J. Béraud

la terminación mortalmente pasiva, y á otro la terminación activa, siendo perfectamente pasivos los dos conductos ó canales, puesto que por ellos es por donde salen las aguas.

Si nos atenemos de un modo absoluto á lo que usted afirma con referencia á *colgador*, y convenimos en que no puede decirse sino *colgador*, tendríamos que protestar, sin ninguna clase de con-temporizaciones ni debilidades de carácter, contra la Academia Española, y no por zirigañas ó frioleras, sino por arbitraria, por ignorante en demasía, por falta de criterio y por contradictoria. Y si no quiere usted creerlo, á la prueba me remito. Según usted, *barre-dero* no podría ser jamás sino el sitio *donde se barre*; y según la Academia

Española es lo que arrastra ó lleva cuanto encuentra, y también el varal, con unos trapos á su extremo, que sirve para barrer el horno antes de meter el pan á cocer. Según usted, *cerradero* sería inaplicable á otro lugar que no fuese aquel *donde se cierra*; y según la Academia Española se aplica al *que se cierra*, y también al instrumento con que se ha de cerrar alguna cosa. Según usted, *recogedero* no podría ser en ningún caso sino el sitio ó paraje *donde se recoge*; y según la Academia Española es no solamente el sitio donde se recoge, sino también el instrumento con que se recoge. Según usted, *abrazadera* no debería significar sino el punto *donde se abraza* algún objeto, y *sangradera* sino la parte ó el lugar *donde se sangra*; y

según la Academia Española entrambas tienen, entre otras acepciones, las de instrumento con que se abraza é instrumento con que se hace la sangría, siendo *abrazadera* y *sangradera*, en el sonido, pasivas, y no debiendo ser, según usted, sino activas, y por lo tanto, sino *abrazadora* y *sangradora*. Según usted, *abrevadero* y *quebradero* no podrían ser sinónimos de *abrevador* y *quebrador*; y según la Academia Española sí lo son, y de una manera que no admite equivocación posible. Lo cual está enseñando que para la Academia Española, en muchos casos, vale tanto la desinencia en *or* como la desinencia en *ero*; que la Academia está en lo cierto cuando obedece á ese criterio, puesto que se apoya en la significación



de la desinencia en *or* en cuanto resultado de una acción, y que indudablemente el que se equivoca es usted cuando entre líneas da á entender, de una manera casi definitiva y absoluta, que las palabras terminadas en *or* no pueden tener en ningún caso sino una significación activa.

En la página 527, parágrafo 945 de *El Castellano en Venezuela*, dice usted lo siguiente: «*Trompada*, que decimos en vez de puñada, puñete, puñetazo, es un andalucismo; y si bien realmente debía entenderse *golpe dado con la trompa*, y no en la *trompa* ni en ninguna otra parte, no me atrevo á calificarlo, en rigor, de barbarismo, porque la Academia tiene *trompis*, y en el mismo castellano y en otras lenguas, acaso en todas, existen vocablos semejantes tomados en sentido contrario que el que analíticamente expresan, como *pescozada*. Y aún los hay tan anómalos, que tienen una y otra significación, como *nalgada*, que así es *golpe dado con las nalgas* como *golpe dado en las nalgas*.» Y por eso justamente, por la benevolencia que usted gasta con *trompada*, me causa verdadera extrañeza que usted califique de barbarismos á *butaque* y *colgador*, les niegue todo derecho á castellanizarse oficialmente, y se muestre con ellos fuerte é implacable, no obstante que obedecen más que *trompada* á la índole del idioma castellano, á los preceptos invariables de la lógica y al criterio de la Academia Española. *Trompada*, de acuerdo con la significación de la desinencia, no puede ser sino *golpe dado con la trompa*, y usted la acepta como *golpe dado con el puño ó con la mano abierta*. En cambio, no acepta de ningún modo á *butaque*, voz perfectamente formada, ni tampoco á *colgador*, aun cuando se derive de *colgar* y tenga por desinencia á *or*, que significa el resultado de una acción. Al vocablo que posee menos derecho, no se atreve usted á calificarlo, en rigor, de barbarismo, «porque en el castellano y en otras lenguas existen vocablos semejantes tomados en sentido contrario que el que analíticamente expresan»; y á los que tienen legitimidad por su origen, por su formación, por la sanción indirecta y por el uso, los califica usted de barbarismos sin ninguna clase de contemplaciones. O yo no sé leer, ni mucho menos entender lo que leo, ó la contradicción es paladina.

Y hágame usted el buen servicio de no igualarme á *colgador* con *desapercibido*, *connotado*, *debutar* y *condolencia*, porque las dos primeras voces y la última tienen una significación distinta á aquella con que ignorantemente se las usa, siendo por consiguiente en este caso barbarismos y hasta barbaridades garrafales, y la tercera es francesa; mientras que *colgador* es castellana, se deriva de un manantial no nada sucio y tiene la aprobación tácita de la Academia Española. A cualquiera de la calle le acepto yo que *desapercibido* y *colgador* están en el mismo caso; á usted no se lo acepto, porque usted no es cualquiera de la calle.

Tampoco me expresé con claridad (es lo probable) al referirme á *flacuchento*, cuando usted lo rechaza como diminutivo en virtud de su terminación. Yo no he propuesto la aceptación de *flacuchento*—de un modo formal y en

todo caso—como diminutivo de *flaco*, sino como diminutivo despectivo del diminutivo despectivo *flacucho*, porque si en castellano existen diminutivos de diminutivos (como PLAZOLETA de *plazuela*), y aumentativos de aumentativos (como de *pícarón*, PÍCARONAZO), nada de estrafulario tiene que haya también diminutivos despectivos de diminutivos despectivos, como FLACUCHENTO de *flacucho*. Y si propuse á *flacuchento* en cuanto diminutivo despectivo, es porque el Diccionario de la Academia Española, al referirse á la palabra *flacucho*, la califica de diminutivo despectivo de *flaco*, como asimismo lo hace con otros despectivos. Luego si *flacucho* es diminutivo despectivo, también lo es *flacuchento*, en caso de atenernos á lo que define la Academia, que es el Tribunal Supremo—reconocido por los doctos y por los que no lo son—en materia de lenguaje. ¿He errado, acaso, yo? Pues también ha errado la Academia, que se compone de varones muy sabios, muy calificados, muy profundos en la ciencia del lenguaje, y muy traídos y llevados por la fama. Que me equivoque yo, es natural, porque yo soy un ignorante; pero que se equivoque la Academia, no tiene explicación posible. Y si no se ha equivocado, sus razones habrá tenido ella para llamar diminutivo á *flacucho*, puesto que *flacucho*, en rigor de significación moral y material, equivale á muy flaco ó á excesivamente flaco, menguando en él, por consiguiente, la idea del positivo, y convirtiéndose, por tal razón, en diminutivo despectivo.

Afirma usted que *flacuchento* no puede ser diminutivo despectivo, porque en castellano no existe la desinencia *ento* como diminutiva; y créame usted que yo no acepto eso como razón incontestable, porque usted sabe como pocos que las desinencias se introducen oficialmente en los idiomas á proporción que las impone el uso general, de acuerdo con la significación filosófica de las palabras á las cuales modifican; que hay «no pocos nombres, que en un principio fueron aumentativos ó diminutivos, á quienes el uso ha dado ya verdadera significación de positivos, como *calzones* y *tenacillas*, que en un principio valían calzas grandes y tenazas pequeñas, y hoy representan otra cosa»; que «varias voces de origen latino, diminutivas en aquella lengua, han perdido esta índole al tomar carta de naturaleza en nuestro castellano, y se han hecho positivas»; que «ciertos positivos femeninos se tornan masculinos al agrandar su significado, como *cucharón*, *mascarón* y *culebrón*, y otros positivos masculinos se hacen femeninos al achicarse, como de lagarto, *lagartija*»; que algunos despectivos «se componen según el humor de quien menosprecia, como *chiquilicuatro*», aun cuando las extrañas desinencias inventadas por el capricho del momento no existan oficialmente en el idioma; que *flacucho* y *flacuchento* tienen sin duda alguna índole diminutiva; que «el caprichoso lenguaje de familia, queriendo achicarse con el de los niños y extremar la expresión de la ternura é íntimo afecto, rompe las leyes de los diminutivos ó las inventa nuevas»; y finalmente, que «la sintaxis, que es una como alma de las lenguas, permanece la misma en sus leyes matemáticas, en

el fondo que constituye la base de su naturaleza; pero las voces *varian* en el espacio y en el tiempo, y á las veces ó se *gastan* ó se *transforman* como resultado del continuo uso.» ¿Le parece á usted estrafulario que *flacuchento* sea diminutivo despectivo? Pues mucho más estrafulario me parece á mí que las terminaciones *on* y *ote* sirvan lo mismo para un fregado que para un barrido, lo mismo para lo grande que para lo pequeño, lo mismo para aumentar que para disminuir; y todavía me parece más estrafulario que las terminaciones *ajo*, *ejo*, *ijo*, (según enseña la gramática de la Academia, páginas 35 y 43) disminuyan el significado de la palabra positiva, y al mismo tiempo no lo disminuyan.

Tampoco está usted en lo cierto al aseverar que la desinencia *ento* significa *que contiene*. Si tal fuese la significación, medrados andaríamos con la del verbo *contener*, y trasnochado el Diccionario de la Academia Española con la expresión del significado de multitud de palabras terminadas en la desinencia *ento*. En primer lugar, *contener* (del latín *continere*) significa llevar ó encerrar *dentro de sí* una cosa á otra: de consiguiente, *granujiento* no puede contener granos, ni *polvoriento* polvo, ni *sanguinolento* sangre, ni *corpulento* cuerpo. En segundo lugar, lo que significa la desinencia *ento* en los adjetivos (véase la gramática de Salvá, página 37), es «la calidad del sustantivo de su origen, y muchas veces en un grado especial»; y repito *en los adjetivos*, porque si en los sustantivos nos atenemos á lo que usted asienta de una manera tan universal y absoluta, es claro que el *pensamiento*, por ejemplo, no puede contenerse á sí propio dentro de sí propio. Y en tercer lugar, si la Academia creyese que la desinencia *ento* significa *que contiene*, no habría dicho en el Diccionario que *avariento* es el que *tiene* avaricia, *hambriento* el que *tiene* hambre, *corpulento* el que *tiene* mucho cuerpo, *polvoriento* lo que *está* lleno ó cubierto de polvo, *ceniciento* lo que *tiene* el color de la ceniza, *calenturiento* el que *tiene* calentura, y *sanguinolento*, que vale lo mismo que *sangriento*, lo que *echa* sangre, y también lo que *está* teñido ó manchado de sangre. Es claro, en consecuencia, que puede decirse, y muy bien dicho, *flacuchento*, porque equivale á *estar* muy flaco, ó excesivamente flaco, ó flaco de un modo grotesco ó irrisorio, como *polvoriento* equivale á lo que *está* cubierto de polvo, *amarillento* á lo que *tira* á amarillo, *sudoriento* al que *está* sudado ó humedecido con el sudor, y *sanguinolento* á lo que *echa* sangre ó *está* teñido ó manchado de sangre. La desinencia *ento*, mi ilustre amigo y compañero, no puede significar *que contiene*; y por cuanto usted afirma que esa es su significación enteramente propia, me ha sorprendido no encontrarla entre las principales que trae *El Castellano en Venezuela*, siendo tan usual como corriente. Pero suponemos que esa sea su verdadera significación, y que *avariento* contenga avaricia, *corpulento* mucho cuerpo y *ceniciento* el color de la ceniza: ¿no le parece á usted natural que—sujetándonos á semejante criterio—pueda decirse que *flacuchento* es lo que contiene *flacura*? ¿ni cree, según la narración de





CAIDA DE JESUS BAJO EL PESO DE LA CRUZ

las historias, que la batalla de Carabobo contuvo mucha sangre por *sangrienta*? Y una de dos: ó el *avariento* no contiene ni puede contener avaricia, porque las flaquezas y las pasiones humanas no se contienen dentro del corazón, sino que lo poseen y ejercen sobre él influencia decisiva, ó yo no estoy en mis cabales al rechazar que la desinenencia *ento* equivalga á *que contiene*, de acuerdo con la lógica y con la significación precisa y material del verbo *contener*.

El penúltimo párrafo de la contestación de usted, nada tiene que hacer en la cuestión en que me ocupo, y mucho menos en lo que se refiere á la formación de *butaque* y *flacuchento*. Que el verbo *colgar* se construya con las preposiciones *de* y *en*, no dice tampoco relación alguna con la formación de

*colgador*, ni con su corrección y propiedad, que es uno de los puntos que discutimos. Por eso me ha llamado mucho la atención que usted me cite el Capítulo Séptimo de la Parte Segunda de la Gramática de la Academia Española, y que me diga que Don Rufino Cuervo y Don Ricardo Sánchez, para calificar de barbarismo á *butaque*, se han basado en las definiciones de *barbarismo* que trae la Academia. No basta asegurar, en nombre de la reputación literaria magistralmente adquirida, que tal ó cual vocablo es barbarismo: también se necesita convencer de por qué razón es barbarismo, si bien se considera, de acuerdo con palabras del interesante libro de usted, que «ninguno lo sabe todo, ninguno es impecable, y ninguno debe ser tenido co-

mo autoridad sino en cuanto sus afirmaciones se escuden con el acierto, magistralmente comprobado.» Además, de lo que tratamos aquí es de la etimología para la formación de los vocablos; y lo que usted cita se refiere á la sintaxis, que son dos enseñanzas muy distintas. A lo cual debe agregarse que lo que se refiere al *Barbarismo* en el Capítulo Séptimo de la Parte Segunda citada por usted, en ocasiones resulta sobremañera impertinente, puesto que en el caso noveno califica de barbarismo «usar *intempestivamente*, en elocución y estilo modernos, de ciertas voces, como por ejemplo, *asaz*, *empero*, *por ende*, *magüer* y otras,» cuando usted sabe que el empleo de esas voces, en elocución y estilo modernos, no puede ser barbarismo en siendo propio, y que



los escritores más correctos, más puros y más notables de América y España, las usan con la mayor frecuencia (excepción hecha de *magüer*), sin dárseles nada de la prohibición de la Academia y por más *intempestivas* que aparezcan.

El segundo párrafo de la contestación de usted trae las siguientes verdades: «todos erramos en esta vida, y no hay quien lo sepa todo, ni en el seno de una sola profesión.» Y *El Castellano en Venezuela*, en la undécima página del prólogo, estas otras: «obra que no tenga defectos, y escritor que no yerre, que no caiga en descuidos y aberraciones, serían una maravilla y harían del hombre un Dios, y no barro percedero, ó cosa mortal, como decía el Dante.» Pues por esas razones, justamente, encuentro yo errónea la contestación de usted, en ocasiones sofisticada, y casi siempre contradictoria con terminantes afirmaciones de usted mismo. No le pese á usted, por tanto, que un pobre ignorante como yo se defienda con las propias armas de usted, ya que la defensa puede ser beneficiosa en el sentido de aclarar los puntos á que me contraigo en esta carta, y en el de sugerir á usted lo que probablemente se ha escapado á su penetración de lingüista, de filólogo y de hombre de talento, docto en letras humanas y versado en gaya ciencia.

Con sentimientos de alta consideración me suscribo de usted afectísimo amigo y colega.

GONZALO PICON-FEBRES.

## SITIO!! (\*)

Al señor J. M. Herrera Irigoyen.



RA el día de la humana redención.

Cual impudente odalisca muellemente reclinada en su docel de blanda y joyante sedería después de la tumultuosa embriaguez de culpables placeres, Jerusalem, la ciudad de la indignación y del misterio, de las iras tremendas y de la perdurable humillación, presenciaba con estoicismo cruel el nefando triunfo de su insensata vanidad.

Los soldados romanos y judíos cruzaban obsecados sus calles funerarias: la soledad del crimen y los terrores de la muerte eran como el ambiente de aquel pueblo maldito.

Ni un suspiro, ni una lágrima de compasión: todo era sangre y fragor de guerra y ruina de tempestad y silencio letal.

Ayer cantaba el *Hosanna* á la sombra de sus verdes olivares, hoy bajo el acero de la destrucción pronuncia el *Tolle* de la venganza.

Cesaron ya los alegres cantos de la hija de Sión y las fiestas de Israel grandiosas y puras como visión superna.

Los ecos piadosos de Tiberíades y el Tabor son ondas suaves que cruzan vaporosas la extensión de sus murallas grises.

Son los días odiosos de Gabaa, de Edom y de Ephraim; el grito desesperado de Rama y el terror de las gentes como en Bethaven.

La majestuosa entre las ciudades de Oriente que en un tiempo fuera maravilla de antiguas generaciones, es hoy fecunda en prevaricación, menesterosa de toda virtud.

Ah! Jerusalem, tierra proscrita do el amor plantara un día su frondosa y gentil palmera cargada de sabroso fruto: tus hijas apartan de su rostro el tupido cendal que velara su agraciada faz, y sus ojos, cándidos y penetrantes como la luz del astro matinal, enrojecidos están en la fragua de las orgías.

En sus frentes, tersas como el alabastro, ha chocado el hierro de los enconos: sus mejillas, que causarían celos á la rosa, aparecen ahora pálidas como el semblante de la muerte: sus cabellos trenzados desdeñosamente para la Solemnidad, flotan ya en desorden sobre los nacarados hombros; y su seno, antes tranquilo como el sueño de un adolescente, agitado está como el pecho de la adúltera entregada á báquicos deleites.

La conciencia y el amor, la piedad y la esperanza estaban como asiladas sobre el pináculo de un monte solitario y sombrío, pero fiel y parlero testigo de un milagro que renovaríala la haz de la tierra. Era el Calvario, cuya cima coronaba un Sol Eterno que agonizante despedía fúlgidos destellos de munificente luz hacia un valle oscurecido por la obstinación de los hombres, y que en las horas de su fecunda peregrinación por un espacio infinitamente accidentado, derramaba sangre como linfas el torrente, sufría como víctima y también amaba como Dios. Sol de lumbre tropical, de naturaleza impoluta, de esencia divina que tenía ojos para consolar, labios para redimir, corazón para compadecer y animar, manos tiernas para liberar de sus hierros á la oveja cautiva.

Oh! colina redentora, objeto de adoración profunda para los espíritus unguados con el óleo de la gracia, signo de contradicción y oprobio para los que han dado su corazón á la vanidad ó reposan ufanos y engreídos en el muladar de los vicios: Tú asilaste sobre tu escarpada cumbre al Justo, al Pacífico entre los hombres: Tus dilatados flancos, apenas cubiertos de menudo y exuberante musgo, sobre que apacentara un día su rebaño el místico Patriarca, húmedos están de la *Preciosa Sangre*, germen fecundante de inocencia, de justicia y de valor para las almas, campo de holgura y esperanza para los tristes hijos del dolor.

El Maestro, antes de ser colocado en la montañita expiatoria, había pasado en Gethsemani aquella noche misteriosa que concibió al día de su martirio, de su muerte ignominiosa.

Allí, á manera de introducción fatídica, presentase á su abatido espíritu la suma imponderable de los delitos del mundo, su intrínseca fealdad, su honda malicia.

Ante el sacrificio que el enorme crimen del cual venía á ser generoso reparador le imponía, su voluntad humana flaquea, temen sus labios al contacto del acerbo cáliz, la sangre se le escapa en desbordamiento milagroso bajo la presión de acérrimo, sobrehumano dolor, postra su rostro en tierra y cuasi agoniza presa de infinita angustia, ante la cual la muerte misma retrocede sorprendida.....

El desamparo, la debilidad, el temor, la traición, fueron la cohorte inseparable de Jesús desde ese instante.

La tibia y perfumada brisa que agita las ondas del lago de Genezaret: Aquel crepúsculo vespertino bajo cuyas alas de escarlata caricias diera la Divinidad á los hijos del desierto: las aclamaciones de Naim: el triunfo constante, en fin, de su acción sobre la

ironía farisaica; todo esto escapaba de su lado sin dejarle siquiera un lenitivo en su aflicción porque *está triste hasta la muerte*.

¡Cómo cuadra á su inenarrable congoja la desgarradora obstetación de Isaias: *Oíd ciegos, y tú, oh tierra escucha..... hijos crié y engrandecí; pero ellos me despreciaron*.

Hasta ahora Jesús no ha hecho más que prepararse á la muerte.

El Huerto de los Olivos tan sólo preludia la magnitud de aquel aterrador sacrificio anunciado por los profetas.

Fue en el Calvario donde se efectuó la escena final de aquella tragedia indecible, en que el cielo alardeara sus enconos para con la tierra, tras señales de nefasta rememoración.

Fue entonces cuando alcanzaron su cumplimiento la profecía y la ley: y el mundo, cadáver arrojado por propias manos al Osario de sus prevaricaciones, escuchó de los labios del Gran Crucificado la voz de la resurrección.

Jesús resumió las enseñanzas de su vida mortal, en los instantes de entregar su espíritu al Padre, en *siete misteriosas frases* que, á manera de los siete sellos que guardan el libro del Cordero, dichas fueron para otorgar el más valioso testamento contenido de la voluntad munificente de Aquel que *no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva*.

No fue más expresivo el vidente de Patmos en la visión aterradora del Apocalipsis.

Las postreras lecciones del compasivo Nazareno fueron más tiernas y dulces, con la casta luzura de su mansedumbre.

El llama por testigos de aquella hora suprema, en que la Justicia eterna le confunde con el pecador, á Dios y al Cielo, á la tierra y á su vil criatura.

Todos acuden para oír votos, protestas, larguezas de su agonizante corazón.

Mas; entre las cláusulas de este himno doliente exhalado del pecho desgarrado de la Divinidad, hay una que entraña, en lacónico sublime, la óptima cosecha de su abnegado apostolado, el más rico dón para sus redimidos.

Es esta: *Sitio!* (*Sed tengo!!*)

Sí; es que habla á su Padre por cuya gloria y culto laborara treinta y tres años: dirígese á la progenie del infortunado Adán quien recibe el primero bautismo de sangre adorable en la misma oquedad del predestinado Monte: asegura por María y Juan, por la súplica de Dimas y la íntima confesión del centurión la eficacia y perpetuidad de la Nueva Alianza: extiende su mirada á los términos del tiempo y del espacio para hermanar las razas en la dignidad de su Fé: perdona el áspero agravio de sus enemigos: y apostrofando á la humanidad entera agotada por la *original corrupción*, vapula aquella grosera sensualidad que convirtiera su preciosa vida de otros días en vivero de alimañas inmundas en cuyas lamas, sombrío, inmóvil remira incesantemente su imagen el ibis taciturno del hastío. También la codicia es herida de muerte, y el insensato orgullo contempla despedazado su obelisco de fiemo..... *Tengo sed*.

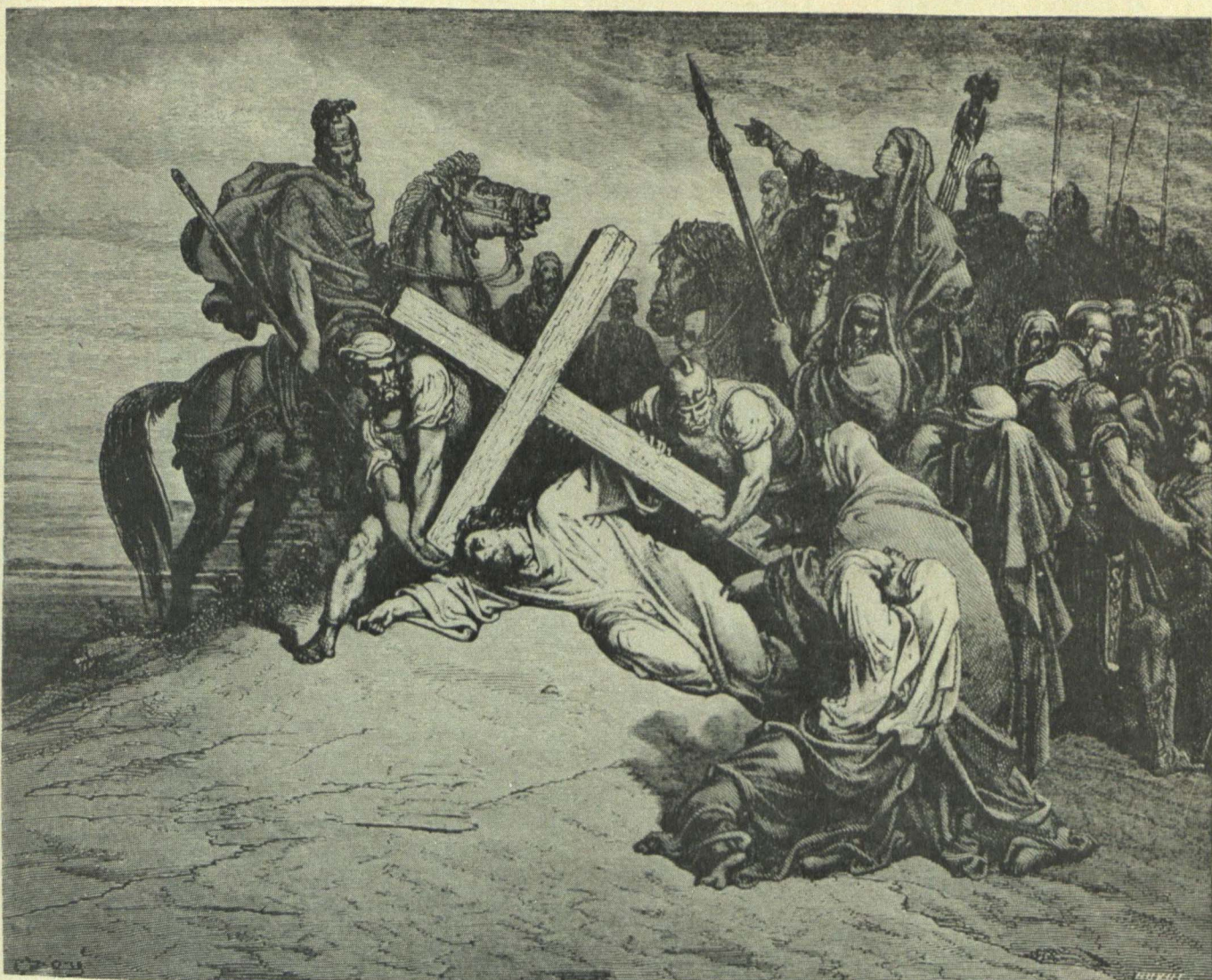
Frente á esos monstruos, titanes del Averno, coloca el Cristo anhelos dirigidos por la conciencia, *sed* de cosas grandes en que la Verdad y la Justicia no quedarán abochornadas ni prostituidas.

Este clamor de un corazón insaciable por que amaba infinitamente: *Sitio!* purifica la humana voluntad permitiendo que en adelante sirva á los dictados de una inteligencia ilustrada por el Espíritu de Dios.

La Ciencia ostentará desde hoy áureo cetro de legítima reyes; y el Arte, definidor acertado de la belleza en lo ideal y plástico,

(\*) *Sitio!* tengo sed.





JESUS LLEGA A LA CIMA DEL CALVARIO

no buscará ya en las transformaciones del genio otra cosa que la gloria del Supremo Bien.

El realismo impúdico y vergonzante, generador de las indignidades y degradaciones en el hombre, queda reducido al silencio de la infecundidad y del desprecio, porque Mano Poderosa cubre sus creaciones indolentes con espesos crespones, ora en el lienzo como en las letras, prometiéndoles noble rehabilitación al exclamar ¡Sitio! Tengo sed.. ..

\*\*

Entre las innumerables bellezas litúrgicas que, al modo de odorantes flores místicas, riega la Santa Iglesia sobre la pasión y muerte de Jesucristo, en los clásicos días destinados al recuerdo de aquellos dolorosos misterios, hay una elegía profundamente conmovedora, que espira, rosa erubeciente del Gólgota, doliente fragancia de compunción. En sus períodos vibrantes, llenos con el encanto irresistible de las cosas santamente tristes, las palabras sollozan: diríase perlas de divino dolor que se desprenden del Santo Madero y caen sobre los corazones endurecidos como sobre mudas campanas, despertando en ellos notas de amorosa ternura que forman en el fondo del alma una como música silente de tristeza y de lágrimas. Esta elegía es la que se canta el Viernes Santo durante la adoración del Crucifijo, apropiada

con altísima inspiración por la sagrada liturgia á aquella imponente ceremonia.

Parece imposible expresar en humana lengua de un modo más divinamente patético los resentimientos y reproches del Corazón Amantísimo de Jesús desgarrado por la ingratitude y protervia del pecador. ¿Quién será aquel que, en ese día solemne, en medio de la fúnebre pompa de nuestro culto, no ha sido sacudido hasta lo más profundo de su sér por inefable conmoción, cuando ese himno sublime, obra maestra de la lírica cristiana, rompe bajo las bóvedas del templo, hinche las vastas naves, arrebató las almas, y se encumbra sobre las alas de la imponderable armonía en que lo ubicara, para lanzarlo á lo infinito de los cielos, el genio inmortal de nuestro Lamas?

“Pueblo mío—esto canta entre sollozos y gemidos aquella música divina—¿qué te hice, ó en qué te he contristado? Respóndeme.”

“Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.”

“Porque te llevé de la mano cuarenta años por el desierto, y te alimenté con el maná, y te introduje en tierra óptima, preparaste una cruz para tu Salvador.”

“¿Qué más debí hacer por tí que no lo hiciese? En verdad te planté como viña mña especiosísima de cepas excelentes, y me fuiste fecunda en racimos amargos, y para refrigerio en mi sed me diste vinagre, y abrí tu lanza el costado de tu Salvador.”

“Yo por tí descargué mi azote sobre Egipto y sus primogénitos; y tú me entregaste á la vergüenza de la flagelación.”

“Yo te saqué de Egipto sumergiendo á Faraón en el Mar Bermejo: y tú me entregaste á los príncipes de los sacerdotes.”

“Yo ante tí abrí el seno del mar: y tú mi corazón con duro hierro.”

“Yo guié tus pasos, caminando delante de tí en la columna nebulosa: y tú me llevaste al pretorio de Pilato.”

“Yo te nutrí en el desierto con suave alimento delicioso; y tú me hartaste de bofetadas y esputos.”

“Yo saqué de una piedra enjuta agua saludable para apagar tu sed: y tú me abrevaste con hiel, y regalaste con acíbar mis labios sitibundos.”

“Yo por tu causa herí de muerte á los reyes de Canaán: y tú golpeaste mi cabeza con una caña.”

“Yo te adjudiqué un cetro real y tú me ceñiste corona de espinas.”

“Yo te exalté al pináculo de la gloria: y tú, tú..... también me levantaste..... en el patíbulo de la cruz.”

“Pueblo mío: ¿qué te hice, ó en qué te he contristado? Respóndeme.”.....

¡ Oh Cristo ! Oh Padre clementísimo! Permíteme á mi alma, anhelosa de Tí, que se rinda á tus pies; y en la hora de la muerte lláname.

JOSÉ VICENTE LOZANO.  
(Presbítero.)



## EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

ESTUDIO HISTÓRICO--FILOSÓFICO

POR FELIPE TEJERA

A LA MEMORIA VENERADA DE MIS CRISTIANOS PADRES.

"¿Quién es el que hoy se da a la meditación sería y profunda de una sola verdad religiosa? Envaneceido el hombre con sus conquistas en el orden de la materia; postrado de rodillas ante el ídolo de oro, que es su ídolo contemporáneo, se ha engolfado en lo terreno y ha olvidado de lleno en plano el problema de sus destinos inmortales."

[Pepe Coloma.—"El Pensamiento Católico", número 20]

INTRODUCCIÓN (\*)

*Veritas semper vincit.*

La Iglesia Católica es como un árbol de majestuosa altura y extensísimo follaje, que florece y produce fruto adecuado para satisfacer cumplidamente la necesidad de cada época. (1)

Vémosla así, en sus primitivos tiempos, acoger en su seno a la gentilidad, y derramar en el alma del paganismo exánime, la fecundante luz de la esperanza, que devolvió a la vida de la verdadera civilización la mitad del Universo. (2)

Vémosla durante la Edad-Media, codificar sus dogmas, combatir las sucesivas herejías, y afianzar con tan poderosa raigambre su Fe en el corazón de las naciones, que jamás ninguna revolución, moral ó física, por vigorosamente que conmueva al mundo, podrá arrancarla de allí, donde ha quedado fija, y vivirá indeleble como en la más honda y palpitante entraña. (3)

Y al propio tiempo que infunde con su doctrina nuevo vigor al pensamiento, y abre, con sus promesas, inacabables horizontes al espíritu; comunica también nueva vida a la humanidad: no ya aferrándola como el antropomorfismo griego a la ruda corteza de la tierra; sino sublimándola a la noción perfecta del progreso permanente en este mundo, (4) y a la certidumbre de arribar triunfante al puerto de la Eternidad que, desde la meta del Calvario, se ve que está resplandeciendo en el mar-muerto de la tumba. (5)

De ella surge el *Renacimiento*, como la más bella flor del Arte, que, al abrirse a la nueva alborada, moja sus ocultas raíces en los más puros manantiales de la antigüedad; como la cúpula del monte encapotado en la noche del invierno, cuando se levanta el sol, al modo de hostia de gloria, en la concha del Oriente.

Desde entonces las Ciencias y las Artes son cristianas; desde entonces también, la Iglesia es la única institución docente que al arrogante nó de los ateos, opone el contundente sí de los creyentes; que es, asimismo, la eterna, la solemne afirmación de todo lo creado. (6)

Y esta augusta Institución, contra la cual no prevalecerán las potestades infernales (7), esta madre de la verdad que ha hecho de la antigua *bestia-humana* (8), el actual *hombre-espi-*

[\*] Se encarece la lectura corrida del texto y rectificarla en seguida con las notas y comentarios que se ponen al fin de la obra en el *Apéndice*. En esta materia no estarán de más, por muchas que sean, las citas autorizadas.

*ritu* (sicút Dii); (a) esta magna sacerdotisa de la civilización que ciñe ya con sus brazos el orbe del planeta, (9) tiene por único sustentáculo, una palabra: Credo. (10)

Las Iglesias reformadas al discutir la integridad del *Símbolo Apostólico*, quedaron fuera de la unidad tradicional de la Fe (11) y tuvieron que formar tantas agrupaciones, cuantas podían resultar del *libre-examen*; sistema que puede ser eficaz, si acaso, en materia de ciencias y de artes; pero nunca en lo relativo al orden religioso, que no reconoce por fundamento sino la *Revelación*. (12)

El dogma no se discute, mas se impone. Jesucristo no mandó a sus discípulos a discutir su doctrina, sino a predicarla: *Ite, docete omnes gentes*. (13)

Por tanto, el *libre-examen* dará por resultado, cuando más, una religión individual; y nunca el culto absoluto que unánime y públicamente debe tributar la humanidad a su Creador. (14)

La confusión en materia religiosa, emana de la ignorancia ó desconocimiento de la verdad en su sentido perfecto: es así que la *Reforma* ha engendrado entre sus adeptos la mayor confusión religiosa; luego el *Protestantismo*, que es su obra, no está en plena posesión de la verdad. (15)

De ahí que dichas sectas no puedan disputar entre sí, acerca de la puntualidad de la doctrina que informa su credo respectivo; sino sobre cuál de ellas ha consentido, ó cuál ha incurrido en más errores respecto de la verdadera Fe Cristiana. (16)

Por suerte, los tiempos de la discusión pasional han terminado, y quizá no está lejano el día cuando, convencidos y persuadidos de su lamentable equivocación, los cristianos disidentes vuelvan a la creencia primitiva de la Iglesia, a esa antiquísima creencia que se conserva incólume en el *Símbolo Apostólico*. (17)

Así como los habitantes de los valles asentados en tinieblas, han menester preparar a las alturas que los cercan para contemplar los luminosos espacios que se dilatan fuera de su llimitadísimo recinto; así también, los que yacen circuidos por las preocupaciones filosóficas que entrañan la duda y el escepticismo, deben tramontar la cumbre de la Fe, para descubrir los esplendores de la verdad en lo absoluto y eterno; y adorar al que ha extendido los divinos brazos al hombre desamparado en la inmensa soledad del infinito. (18)

Veamos, pues, de qué manos augustas nos viene esta arca que guarda, bajo imborrable sello, la última y definitiva Fe del mundo.

## EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

SU ORIGEN

—¿Quién hizo el Credo?

—Los Apóstoles.

—¿Para qué?

—Para informarnos en la Fe.

(RIPALDA.—*Catecismo*.)

I

Todos los artículos del *Credo* (1) que rezan los cristianos desde los primitivos tiempos de la Iglesia, están textualmente contenidos en el Nuevo Testamento, como que dicho *Credo* no es sino una síntesis de la predicación apostólica, y constituye la *Profesión de Fe* que pronunciaban los catecúmenos en el acto de Bautismo. (2)

(a) "Se puede sostener y probar que hasta moralmente los hombres del día son mejores que los de antaño, en cualquier otra edad que se elija para la comparación, y que el progreso, por fortuna se nota en todo. —(J. Valera.—*Ecos Argentinos*.)

Para demostrarlo copiaremos separadamente cada artículo del *Símbolo Apostólico* (3) y en seguida el texto original que le corresponde en el *Nuevo Testamento*, como también algunos del *Antiguo* que fueren pertinentes. (4)

II

1º CERO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA. (a)

\*

"Yo soy el Dios Todopoderoso, ha dicho el Señor, mi nombre es el *Todopoderoso*." (*Génesis*, XVII, 1-XXXVII. Exodo XV, 3.)

"Uno es vuestro Padre, que está en los cielos." (*Mateo* XXIII, 9.)

"No hay más que un solo Dios, que es el Padre, y un solo Señor, Jesucristo, por quien han sido creadas todas las cosas." (*Pablo*. Corint VIII, 6.)

"Os comunico el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él." (*Pablo* en el Areópago.—*Hechos*, XVII, 23 y 24.)

"El Dios vivo que hizo el cielo y la tierra." (*Hechos*, XXIV, 14.)

"Gloria a Ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra." (*Mateo*, XI, 25.)

"Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos."—(*Hechos*, IV, 24.)

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra."—(*Génesis*, I, 1º)

"Señor de los ejércitos, Dios de Israel que estás sentado sobre querubines: tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra, tú hiciste el cielo y la tierra."—(*Isaías*, XXXVII, 16.)

\*

2º Y EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO. (5)

\*

"Hé aquí una voz del Cielo que decía: "Este es *mi Hijo* el amado."—(*Mateo*, III, 17.)

"Tú eres *mi Hijo*. Yo hoy te he engendrado."—(*Hechos*, XIV, 33.)

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria como la del *Unigénito del Padre*."—(*Juan*, I, 14.)

"Cuando descendió a El de la magnífica gloria una voz, de esta manera: *Este es mi Hijo el Amado*.... Y nosotros oímos esta voz enviada del Cielo estando con El en el Monte Santo."—(*Epístola Segunda* del Apóstol San Pedro, I, 17 y 18.)

"Saliste para salud de tu pueblo con tu Cristo."—(*Habacuc*, III, 13.)

"Me regocijaré en Dios, mi Jesús."—(*Ibid*. 18)

\*

3º QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO. (6)

\*

"Y la generación de Jesucristo es como si-gue: Que siendo María, su madre, desposada con José, antes que viviesen juntos, se halló *haber concebido en el vientre de Espíritu Santo*."—(*Mateo*, I, 18.)

"José, hijo de David, no temas de recibir a María, tu mujer; porque lo que en ella ha nacido, *de Espíritu Santo es*."—(*Mateo*, I, 20.)

"Y respondiendo el ángel, le dijo: El *Espíritu Santo* vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso, lo santo que nacerá de tí, *será llamado Hijo de Dios*."—(*Lucas*, I, 35.)

\*

4º NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN. (7)

\*

"Ella (*María*) dará a luz un niño y le pondrás el nombre de Jesús." (*Mateo*, I, 21.)

(a) Este Símbolo dice Dios y no los dioses, porque la fe cristiana cree en un solo Dios, en la Trinidad.—[San Pedro Crisólogo, Arzobispo de Rávena. *Sermón sobre la Trinidad*.]





LA CRUCIFIXION

"Hé aquí la Virgen concebirá y parirá un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros."—(Mateo, I, 23.—Isaías, VII, 14.)

"Haré retremblar el universo, vendrá el Desecado de todas las naciones, y yo henchiré de gloria su mansión."—(Ageo, II, 7 y 8.) (a)  
"Hemos sabido que Dios está con nosotros."—(Zacarías, VIII, 23.)

5º PADECIÓ BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO.

"Y lo llevaron atado y lo entregaron á Poncio Pilato."—(Mateo, XXII, 2.)

"Pilato, pues, tomó á Jesús y azotóle."—(Juan, XIX, 1º)

"El hombre de dolores, conoció la ingratitude. Su rostro está oscurecido por la ignominia y los oprobios."—(Isaías.)

(a) "Vé y dí á Júpiter que por nada revelaré al que lo ha de destronar."—(Esquilo, Prometeo.)

"Mi cuerpo dí á los que me herían, y mis mejillas á los que mesaban mis barbas; no retiré mi rostro de los que me injuriaban y escupían."—(Isaías, L.)

6º FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO.

"Y después de haber hecho azotar á Jesús, se los entregó para que lo crucificasen."—(Mateo, XXVII, 26.)

"Los judíos han crucificado al Señor de la Gloria."—(PABLO.—Corintios, I, II, 8.)

"Traspasaron mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos; me miraron atentamente; se dividieron mis vestidos, y echaron suerte sobre mi túnica."—(DAVID, Sal. 21, 18 y 19.)

"Después de haber sido juzgado, murió colgado de angustias."—(Isaías.)

La Sibila había dicho:

*Felix ille Deus ligno qui pendet ab alto.*

"Feliz el Dios que ha sido colgado de un madero."

"Mas Jesús, clamando segunda vez con gran voz, entregó el espíritu."—(Mateo, XXVII, 50.) (a)

"Y tomando José (de Arimatea) el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro suyo, nuevo, que había hecho cavar en una peña."—(Mateo, XXVII, 50 y 60.)

"Fue sepultado en la tumba del rico."—(Isaías.)

"Y después de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo; y no será más suyo el pueblo que lo negará."—(Daniel, IX, 26.)

7º DESCENDIÓ Á LOS INFIERNOS. (b)

(a) "El alma se separó de su cuerpo, pero no la divinidad."—[Deguineumont.—LA MESA.—Le Credo.]

(b) *Infernus* significa la muerte, el sepulcro, el infierno, el limbo ó seno de Abraham como el griego ἄδης. (VULGATA LATINA.—Hechos, II, 24, nota 8.)



Los *Infiernos*, es decir: "los cuatro senos ó lugares de las almas que no van al Cielo, y que son; el primero, el de los dañados que mueren en pecado mortal; el segundo, el de los niños que mueren sin bautismo; el tercero, el Purgatorio de los justos que tienen que purgar; y, cuarto, el que había de los justos que no tenían que purgar, donde estaban como depositados." (6) A estos *senos ó lugares* descendió Nuestro Señor, como se desprende de los textos siguientes:

"Viene la hora, y *ahora es*, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán."—(Juan, V, 25.)

"Viene la hora cuando todos los que están en el sepulcro, oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que hicieron bien, irán á resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á resurrección de juicio."—(Id. V, 28 y 29.)

"Ha sido también predicado el Evangelio á los muertos, para que en verdad sean juzgados, según hombres, en carne; mas vivirán según Dios, en espíritu."—(Epístola primera del Apóstol San Pedro, IV, 6.)

"también fué á predicar á aquellos espíritus que estaban en la Cárcel."—(Id. V, 19.)

"El que descendió (á los lugares más bajos) ése mismo es el que subió sobre todos los cielos."—(Pablo.—Efesos, IV, 9 y 10.)

"¡Oh muerte, seré tu muerte; seré tu mordedura, oh Infierno!"—(Oseas, XIII, 14.)

"Para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo."—(PABLO.—A los Hebreos, II, 14.)

"Yo soy el que vivo y he sido muerto..... y tengo las llaves de la muerte y del Infierno."—(Apoc. I, 18.)

"Y había allí un mendigo llamado Lázaro, que yacía á la puerta del rico, lleno de llagas..... y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fué sepultado en el Infierno..... y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vio de lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno. Y él levantando el grito dijo: "Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama." Y Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pues ahora él es aquí consolado y tú atormentado."—(Lucas, XVI, 20, 22, 24 y 25)

8º Y AL TERCERO DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS. (8)

"Y cuando hubieron cumplido todas las cosas que estaban escritas de El, quitándole del madero, lo pusieron en un sepulcro. Mas Dios lo resucitó de entre los muertos."—(Hechos, XIII, 28, 29 y 30.)

"Cristo murió por nuestros pecados.... fué sepultado y resucitó al tercero día."—(Pablo, Ep. I á los Corintos, XV, 3 y 4.)

"Matasteis al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos."—(PEDRO. Hechos, III, 15.)

9º SUBIÓ Á LOS CIELOS.

"Y el Señor Jesús, después que les habló, fue recibido allá arriba en el Cielo."—(Mateo, XVI, 19.)—(Luc. XXIV, 51.)

"Habiendo subido al Cielo y estándose sumisos los Angeles y las Potestades y las Vir-

tudes."—(Ep. Prm. del Apos, San Pedro, III, 22.)

"Subirá delante de ellos el que les abrirá el camino."—(Micheas, II, 13.)

"Ascendens in altum, captivan duxit captivitatem, id est, illos qui fuerunt captivi in Limbo inferni."—(David, Sal.)

"Qui ædificavit cælo Ascensionem suam."—(Amos, IX, 6.)

10º Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE.

"Y está sentado á la diestra de Dios."—(Mateo, XVI, 19.) (a)

"Mas, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la Virtud de Dios."—(Lucas, XXII, 69.)

"Buscad las cosas que son de arriba en donde está Cristo sentado á la diestra de Dios."—(Pablo. A los Colosenses, III, 1º)

"Está á la diestra de Dios, después de haber devorado la muerte, para que fuésemos herederos de la vida eterna."—(Epis. Prma. del Apos. San Pedro, III, 22.)

"Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha."—(David. Salmo 109. v. 1.)

11º DESDE ALLÍ HA DE VENIR Á JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS.

"El Hijo de Dios ha de venir en la gloria de su Padre.... entonces dará á cada uno según sus obras."—(MATEO, XII, 27.)

"Este Jesús, que de vuestra vista se ha subido al Cielo, así vendrá, como lo habéis visto ir al Cielo."—(Hechos, I, 11.)

"El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y de muertos."—(Hechos, X, 42.)

"Juzgará la redondez de la tierra en justicia y á los pueblos en equidad."—(David, Sal. 97.)

"Vayan las gentes al valle de Josafat, por que allí me sentaré para juzgar á todas las naciones."—(JOEL, III, 12.)

12º CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.

"Y bajó sobre El, el Espíritu Santo."—(LUCAS, III, 22.)

"Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa."—(Ep. Prma. del Aps. S. Juan, V, 7.)

"Y el Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre."—(JUAN, XIV, 26.)

"El que blasfemare contra el Espíritu Santo, nunca jamás tendrá perdón."—(Marcos, IV, 29.)

"En aquellos días derramaré mi Espíritu."—(Joel, II, 29.)

"Recibid el Espíritu Santo."—(Juan, Cap. 20, v. 22.)

13º LA SANTA IGLESIA CATÓLICA. (b)

"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."—(Mateo, XVI, 18.)

"Estas cosas te escribo..... para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo

(a) "Por esta figura se indica la posesión real y soberana que Jesucristo ha recibido de su Padre. Indica además, que, como Dios, es igual al Padre; y como hombre, está sobre todas las criaturas."—[DE GUINEAUMONT.—La Mese.—Le Credo.]

(b) En el Nuevo Testamento la voz *Iglesia*, se emplea para designar la sociedad de los cristianos ó las asambleas de los fieles." "La Iglesia, dice San Agustín, es el pueblo fiel extendido por toda la tierra."

de la verdad."—Pablo, Ep. 1ª á Timoteo III, 15.)

Al decir el Salvador: "edificaré MI IGLESIA, claro es que ésta no puede ser otra, sino la católica, ó sea, la única, la universal.

14º LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS. (9)

Este artículo se refiere á la unión espiritual ó comunicacion de los fieles que forman las tres Iglesias, á saber; la *Iglesia-militante*, que está en la tierra; en la *Iglesia-purgante*, que es el Purgatorio; y la *Iglesia-Triunfante*, que está en el cielo, según el texto siguiente:

"La Iglesia de los primogénitos, que están alistados en los cielos..... y á los espíritus de los justos consumados."—(Pablo, Ep. á los Hebreos, XII, 23.)

15º EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

"Por éste se anuncia remisión de pecados."—(Hechos, XIII, 38.)

"Os perdonará también vuestro Padre celestial vuestros pecados."—(Mateo, VI, 14.)

"El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados."—(Marcos, II, 10.)

"A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y á los que se los retuviereis, les son retenidos."—(Juan, XX, 23.)

16º LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE. (a)

"¿Cómo resucitarán los muertos? ó en qué calidad de cuerpo vendrán?"

"Lo sembrado en corrupción resucitará en incorrupción; lo sembrado en flaqueza, resucitará en vigor; lo sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. En un momento, en un abrir de ojos....., los muertos resucitarán."—(Pablo, Ep. á los Corintios XV, 35 y siguientes.)

"Yo sé que vive mi Redentor y que, en el último día, he de resucitar de la tierra."—(Lib. de Job, XIX, 25.)

"Los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán: unos, para la vida eterna; otros, para el oprobio..... Los que enseñan y practican la justicia, brillarán como estrellas en la eternidad."—(Daniel, v. 2 y 3.)

"Reposarás en la tumba y resucitarás lleno de gloria."—(Ibid 13.)

"Los que han obrado el bien saldrán de la tumba para resucitar á la vida eterna; los que obraron el mal, también resucitarán para ser condenados al suplicio eterno."—(Juan, V, 29.)—"Bien sé que mi hermano resucitará el último día."—(Juan, Cp. XI, v. 24.)

"Mis muertos resucitarán: despertaos y dad alabanzas los que moráis en el polvo."—(Isaias, XXVI, v. 19.)

17º LA VIDA PERDURABLE.

"Dios nos ha dado vida eterna."—Pablo, á los Romanos, II, 11.)

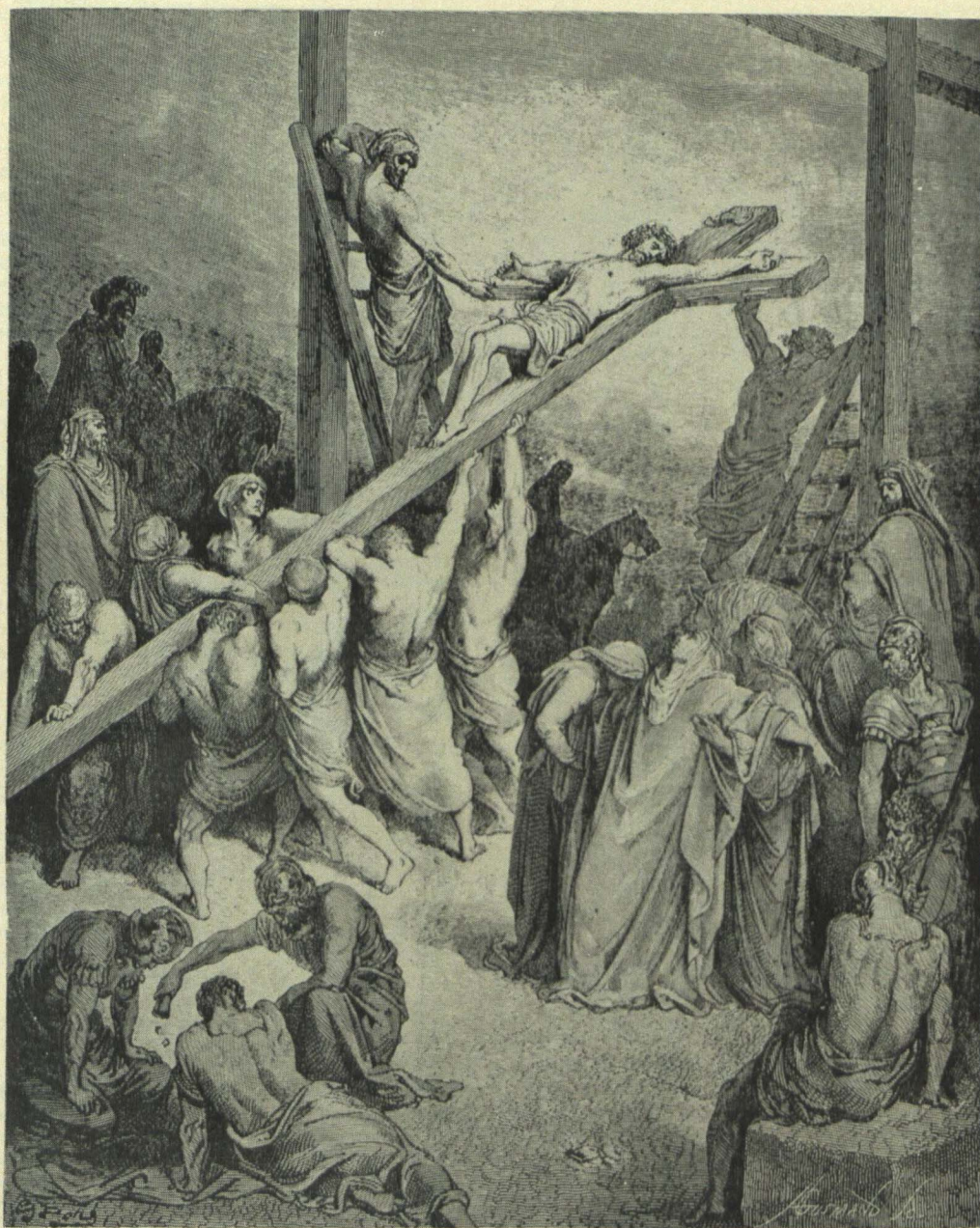
"Retribuirá á cada uno según sus obras, esto es: con la vida eterna."—(Id. id. II, 6 y 7.)

"Yo soy la resurrección y la vida; el que crea en Mí, NO MORIRÁ JAMÁS."—(Juan, XI, 25 y 26.)

"La vida eterna consiste en conocerte á Tí único verdadero Dios, y á Jesucristo, que Tú enviaste al mundo."—(Juan, XVII, 3.)

[a] Se dice la *resurrección de la carne*, por que el cuerpo y no el alma es el que resucita.—[GAUMK.—Catecismo de Perseverancia.]





ELEVACION DE LA CRUZ

“Hé aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo y *da la vida eterna*.”— (Juan. Cp. I.)

## III

Demostrado, como queda, que todos los artículos del Símbolo, están contenidos en el Nuevo Testamento, y, por tanto, que todos los artículos que constituyen el *Credo* son de los Apóstoles; ocurre, desde luego, preguntar: ¿quién los ordenó en la forma en que han llegado hasta nosotros?

Correlativamente á este asunto se lee en San Mateo, lo que sigue:

“Y llegando Jesús, les habló diciendo: “Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñándolas á observar las cosas que os he mandado.

Y mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.” (a)

De aquí resulta, como está patente, que los Apóstoles recibieron de Jesucristo el mandato ineludible de *predicar* su doctrina y de *bautizar* á las gentes. (10) Ahora bien: como los puntos de dicha doctrina eran varios, y varios también eran los que habían de predicarla; forzoso fue que estos, antes de proceder á cumplir el mandamiento del Maestro, se reuniesen y acordasen redactar siquiera un sumario de la materia en que iban á informar á las naciones; en una palabra: que resolviesen darle *forma concreta y ordenada* á todo lo que sabían respecto de la obra providencial de Jesucristo; y hé aquí ya, de manifiesto, el origen racional é inflexible del *Credo*, tal como ha llegado hasta nosotros, y que cons-

tituye la primitiva *Profesión de Fe* cristiana. (11)

No de otra suerte obraron los mismos protestantes cuando, disgregados de la Iglesia Católica, procedieron inmediatamente á redactar una *Confesión de Fe* (la de Azburgo, entre otras) para el partido de los que se decían reformados. (12)

Que los Apóstoles se separaron de Jerusalem para cumplir aquel mandato, no se lee, en efecto, en los *Hechos apostólicos*, pero sí consta del Evangelio de San Marcos, donde se afirma que “ellos (los Apóstoles) *salieron á predicar en todas partes*, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con milagros.” (a)

[a] Marc. XVI, 20. [“Existe al lado del Censuero, hacia el Norte, un sitio llamado el lugar de la separación de los Apóstoles.”]—[Deguineauont.—De La Me. se.—Le Credo.]

[a] Evangelio XXIII.



Y se colige del siguiente texto de San Pablo: "Desde allí al cabo de tres años, vine á Jerusalén á ver á Pedro, y estuve con él quince días. Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago." (a)

Lo cual indica, terminantemente, que ya no estaban allí los demás Apóstoles, por que de no ser así, no habría podido San Pablo dejar de verlos. (13)

Si es, pues, un hecho que se separaron para cumplir el mandato del Maestro (14) ¿cómo no convenir que antes resolvieran de mutuo acuerdo todo lo relativo á su augusto ministerio, es decir: todo lo concerniente á los fundamentos de la Fe? Y si esto es lógico y evidentemente necesario, lógico y necesario fue también la convención de una fórmula precisa, concreta é invariable de la Fe, que les sirviese de pauta para la predicación y que fuese la misma para todos los tiempos y para todo el mundo.

Tertuliano, en su *Libro de las Prescripciones*, dice: "Es un hecho que Jesucristo, escogió doce Apóstoles para enseñar á todas las naciones; y que éstos después de haber recibido el Espíritu Santo, predicaron la Fe en toda la Judea, donde establecieron muchas iglesias..... Jesucristo no reveló la doctrina que había recibido de su Padre, sino á los Apóstoles, y nosotros no podemos conocer esa doctrina, sino por medio de la Iglesia, fundada por los mismos y á quien ellos la comunicaron ya de viva voz, ya por escrito..... Ellos estuvieron llenos de Espíritu Santo á fin de que se publicasen: "Que no hay sino un solo Dios, Creador del mundo, el cual sacó, por obra de su Verbo, todas las cosas de la nada; que este Verbo, llamado Hijo de Dios, se encarnó en el seno de la Virgen María, nació de ella y vivió entre los hombres con el nombre de Jesús; que Jesucristo, después de haber predicado y hecho milagros, fue crucificado; resucitó al tercer día, subió al Cielo, está sentado á la diestra de su Padre..... y vendrá en su gloria para juzgar á los buenos y á los malos."—Son palabras textuales del Símbolo Apostólico.

Claro está, pues, que este maravilloso *Epítome de la Fe*, no debió, ni pudo ser compuesto sino por aquellos que fueron directamente instruidos por el Divino Mentor, y que, además, recibieron la misión de predicar su doctrina. En confirmación de lo cual: "No podemos, dicen ellos, dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído." (b)

Y estas cosas que habían visto y oído, y que no podían dejar de comunicar á los demás, son las que ordenadas en forma concreta, constituyen el Símbolo en cuestión. (c)

De otra suerte, habría que aceptar el absurdo de que la Iglesia, ó sea, la congregación de los fieles que creen en Jesucristo, existió en sus principios sin profesar esta creencia, es decir: sin Credo.—(Véase la nota 9 de la *Introducción*, párr. 1º)

#### IV

Por otra parte, como no solo debían los Apóstoles predicar, sino que también tenían que bautizar á las criaturas; lo que tampoco se concibe que pudieran hacer, sin antes haberlas instruido en la doctrina; (15) síguese que ellos debieron primeramente redactar la minuta ó *Profesión de Fe* que habían de recitar los catecúmenos al acto de recibir aquel imprescindible sacramento de la Iglesia. Pues

al ordenar el Señor que las gentes fueran bautizadas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, señaló desde luego la necesidad de enseñar, con anterioridad á la ceremonia sacramental, quién era el Padre, quién el Hijo y quién el Espíritu Santo; y todo cuanto particularmente se refiriese á las tres divinas Personas. Y esta enseñanza, esta razón ó historia, compendiada y ordenada, es el Credo. Por tanto, nadie, fuera de los Apóstoles, podía llevar á cabo semejante empeño; por que tampoco nadie, fuera de los Apóstoles, estaba debidamente instruido en la materia, ni había recibido legítima y expresa facultad para ello.

Hé aquí, pues, otra razón plena del origen apostólico del Credo, de esta explícita Fórmula que antes enseñaba el catequista y rezaba el catecúmeno (16) y hoy rezan los padrinos (17) como fiadores de la fe del niño que en la pila adquiere el nombre de cristiano (18); nombre que, al decir de Ripalda, recibe todo aquel "que tiene la fe de Cristo, que profesó en el santo bautismo." (19)

Y que era forzoso hacer dicha profesión, se colige del siguiente pasaje de *Los Hechos*:

"Pablo vino á Efeso, y halló algunos discípulos, y les dijo: cuando abrazásteis la fe ¿recibísteis el Espíritu Santo? Y ellos respondieron: Antes, ni hemos oído si hay Espíritu Santo. Y él les dijo: Pues ¿en qué habéis sido bautizados? Ellos dijeron: en el bautismo de Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó al pueblo en bautizo de penitencia, diciendo: "que creyese en Aquel que había de venir después de él, esto es: en Jesús." Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús." (20)

De esta lección aparece la necesidad de hacer profesión de fe para recibir el bautismo de Cristo, pues, con el de Juan, los neófitos no sabían, ni habían oído siquiera que hubiese Espíritu Santo, es decir: no estaban informados en la fe. (a) De ahí que: oídas estas cosas, que es como si dijéramos: en cumplimiento de la fe, y hecha profesión de ella, fueron bautizados.

"La fórmula de la profesión de fe, y aún la oración dominical, no se enseñaban á los catecúmenos, hasta inmediatamente antes del bautismo. (b)

Salta á la vista, pues, que si era necesario hacer profesión de fe para recibir el bautismo, esta profesión de fe debía haber sido de antemano redactada; y siendo los Apóstoles los primeros que comunicaron este sacramento, y los primeros también que predicaron la doctrina, á ellos tuvo por fuerza que tocar la redacción del Credo.

Por último; cuando San Pedro dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo;" respondióle éste: "Bienaventurado eres, porque eso no te lo ha revelado la carne, ni la sangre; sino mi Padre Celestial. Y yo te digo: que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra (la profesión de fe que has hecho) (c) levantaré mi Iglesia. Y á tí daré las llaves de los Cielos." (d) (21)

(a) "Si alguno dijere que el bautismo de San Juan tuvo la misma eficacia que el bautismo de Cristo; sea excomulgado."—[Concilio de Trento. *Del Bautismo*.]

(b) CANTU. *Historia Universal. Epoca VII.—Disciplina y Rit.*

(c) "Esta es la vida eterna, que te conozcan á Tí, único verdadero Dios, y á Jesucristo que Tí enviaste al mundo."—[Juan, XVII, 3.]—"El que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo delante de mi Padre Celestial."—[Mateo.]

"Ser reconocido como el Hijo de Dios, igual al Padre, es la mayor gloria, la única que Jesús ha buscado entre los hombres: ella le será dada. Nadie, sino El, será llamado el Hijo de Dios."—[Didón.—JESUS-CHRIST.]

(d) *Mateo*. XVI. v. 16 y siguientes.

Sin el Credo, pues, sin esta profesión de fe, no podían los Apóstoles establecer su obra; luego ellos fueron los autores de ese fundamento cardinal de la Iglesia; ellos los que fijaron esa Piedra, sobre la que resplandece, como sobre el ara, la divinidad de Jesucristo; ellos, en fin, los que construyeron esta arca fuera de la cual, como de la de Noé, no puede haber para el hombre salvación.

"Así es como las obras maestras, según Renán, revelan más á sus autores, que las narraciones más circunstanciadas y los textos más auténticos." (a)

Tal es el origen del Símbolo primitivo del Catolicismo, que al decir de San Agustín: "por su corta extensión, habla al espíritu, sin cargar la memoria, acomodándose á la más limitada capacidad;" como fue maravillosamente concebido para que pudiera retenerse en la mente del niño y del anciano, del salvaje y el civilizado, del ignorante y el sabio. (22)

Ni valdría argüir que en *Los Hechos* (23) ni siquiera se hace mención del Símbolo; pues, tampoco se dice allí cuándo ni quiénes escribieron tres de los cuatro Evangelios, sobre todo el de San Mateo, que se publicó el año sexto después de muerto el Cristo; ni el de San Marcos, (b) el año 43 de nuestra Era; ni cuándo el de San Lucas, autor de *Los Hechos*, 23 años después de la Ascensión del Señor; ni cuándo las Epístolas Canónicas, (24) ni el *Apocalipsis* de San Juan; ni en qué forma ni lugar, ni en cuál fecha los Apóstoles celebraron la primera misa; (25) ni cuándo se separaron para ir á convertir las naciones; ni tantos hechos más, no trasmittidos por escrito, sino por la tradición; y que nadie por eso está autorizado para tildarlos de apócrifos.

"Narran los *Hechos Apostólicos*, dice Cantú, lo que importa á la doctrina, y dejan á la curiosidad un mar de preguntas." (d)

Todavía como corolario de estas pruebas se nos ocurre que, si en los primeros días de nuestra Era, se hubiese querido penar á los autores del Credo, como reos de una obra vitanda al parecer de los que crucificaron al Mesías; ¿á quiénes, decimos, hubieran acusado del supuesto delito los judíos? ¿ni contra quiénes, sino contra los Apóstoles, hubiera sentenciado de seguro el Sanhedrín?

Análoga sería esta acusación á la que los de la Sinagoga que se llamaba de los Libertinos y de los Cireneos y de los Alejandrinos, propusieron al Concilio contra San Esteban, so pretexto de que "este hombre no cesaba de hablar contra la ley, y decía que Jesús Nazareno cambiaria las tradiciones mosaicas. Y cuando Esteban les dijo, en medio del Concilio: "¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron á los que anunciaban la venida del Justo, del cual vosotros habéis sido traidores y homicidas"..... «Al oír tales cosas, reventaban en su interior y cruñaban los dientes contra él. Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al Cielo, vio la gloria de Dios,..... Y dijo: "hé aquí veo los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios." Mas ellos, clamando á grandes voces, taparon sus orejas, y todos de un ánimo arremetieron impetuosamente contra él. Y sacándolo fuera de la ciudad, lo apedearon....." (c)

De manera, pues, que hasta del criterio de la información jurídica, resultaría la pater-

[a] *LES APÓTRES.—Introducción*

[b] Eusebio asegura en su *Crónica* que San Marcos escribió su Evangelio el año 3 de Claudio que equivale al 43 de Cristo.

[c] *Historia Universal*. Tomo II. *Literatura Eclesiástica*.

[d] *Hechos*. VII, 52 y siguientes.

[a] *A los Galatas*. I, 17 y siguientes.

(b) *Los Hechos*. IV, 20.

(c) "Lenaron estos divinos pregoneros la redondez del mundo de estas noticias, en tiempo de treinta años." [San Juan Crisóstomo.—Homilia Super. Cp. 76, 10.—Matth.]





MUERTE DE JESUS

nidad apostólica del primitivo Símbolo Cristiano: *llave del corazón y sello de la virtud*, que dijo San Ambrosio; *cuchillo que mata á la herejía*, San León; y *espejo del alma*, San Agustín.

Vienen á coronar estas terminantes conclusiones, el irrecusable testimonio de San Ireneo, obispo y mártir, en el siglo segundo; el del Concilio celebrado por los Padres de Asia, el año 246, contra la herejía de Noecio; el del Concilio de Rimini, el año 359; y el del Concilio de Alejandría, el año de 363.

San Ireneo opone á los *Valentinianos* la fe de la Iglesia contenida en el SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES; en el Concilio de los Padres de Asia, se proclaman textualmente los principales artículos del Credo; en el de Rimini, se declara que el Símbolo que ellos han aprendido es el apostólico, cuya doctrina se conservó íntegra hasta el Concilio de Nicea, y continúa siendo la misma siempre. Idéntica declaración se hace en el de Alejandría en

363. (a) Cumple, pues, decir aquí con Víctor Hugo: "Acepto durante la noche, la autoridad de las luces." (b)

Van en seguida:

Año 180

"San Ireneo, en su *Tratado contra las Herejías*, describe los errores de los *Valentinianos* para refutarlos. *El les opone* la fe de la Iglesia contenida en el Símbolo de los Apóstoles, del cual reproduce casi todos los artículos. Y agrega que *ésta era la creencia unánime de todos los fieles extendidos por todo el mundo*, en la Germania, en la España, en las Galias, en el Oriente, el Egipto y el África." (c)

[a] "Porque los Concilios nada han inventado, nada han dicho de nuevo; no han hecho más que poner por escrito lo que la Iglesia había recibido por tradición, conservando puro el depósito de la Fe y desechando todas las novedades profanas."—[*Historia de los Concilios generales*, etc., por don Pío de la Sota.]

[b] Los genios.

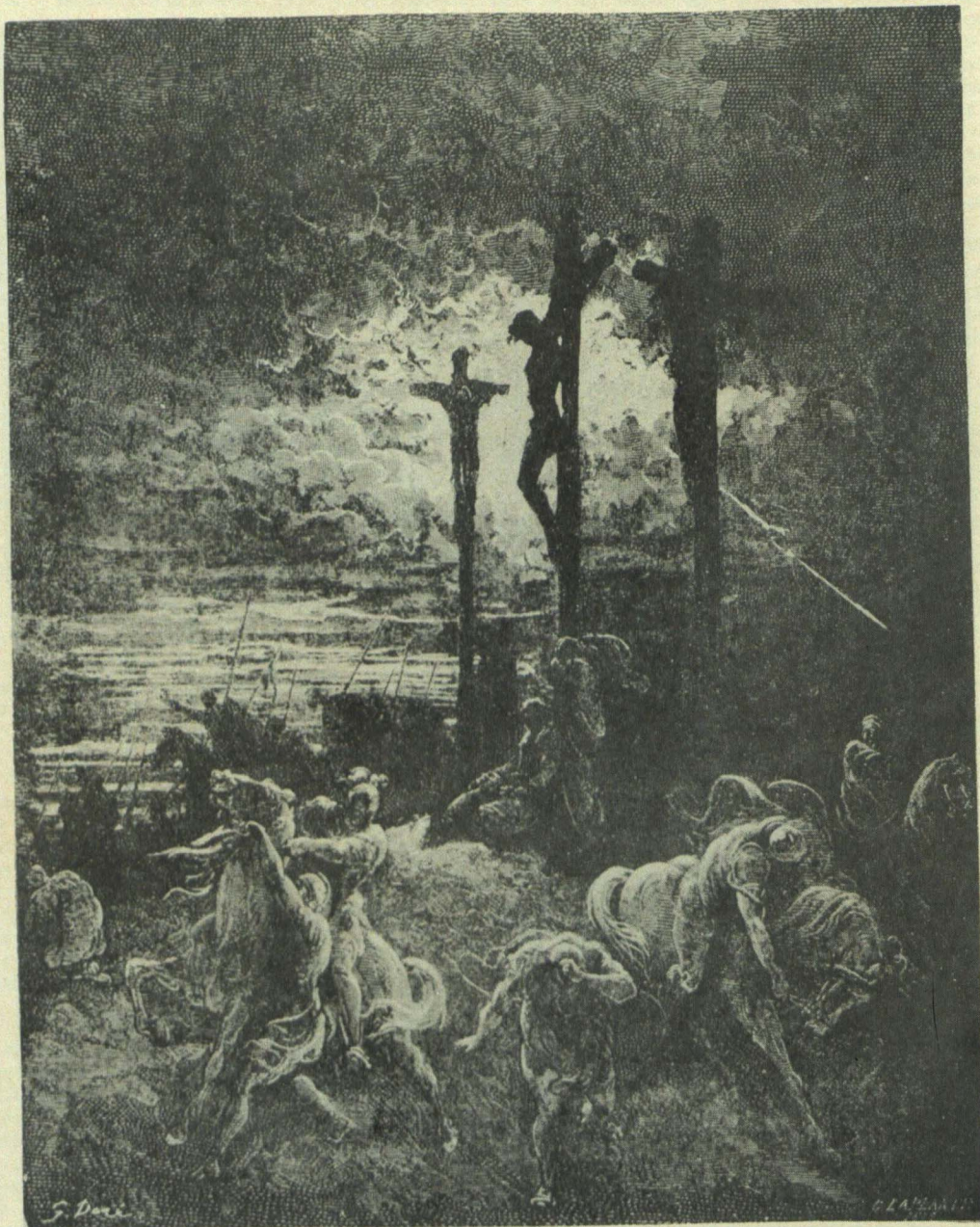
[c] LA DIVINITÉ DE JESU-CHRIST, por M. de Genoude.—Tome Premier.]

\*  
CONCILIO DE LOS PADRES DE ASIA CONTRA LA  
HEREJÍA DE NOECIO.

Año 246

"Enseñaba este heresiarca que Jesucristo era la persona misma del Padre. Reconoció por el momento sus errores delante de los Padres de Asia, que le habían hecho comparecer á su presencia; luego, sin embargo, recayó en las mismas faltas. Llamado de nuevo ante el Concilio, perseveró en su impiedad, diciendo que no hacía mal ninguno, puesto que honraba á Jesucristo, y que él reconocía un solo Dios que había nacido, padecido y muerto. A lo que los Padres respondieron: que ellos no reconocían únicamente, un solo Dios, sino también á Jesucristo, su Hijo que padeció por nosotros; que murió y resucitó al tercer día; que está sentado á la diestra del Padre, y que vendrá á juzgar





LAS TINIEBLAS DESPUES DE LA MUERTE DE JESUS

á los vivos y á los muertos."—Noecio fue expulsado del seno de la Iglesia. (a)

*Concilio de Rimini*

Año 359

"Creemos que la manera de complacer á todos los católicos, consiste en no separarnos del Símbolo que hemos aprendido, y cuya autenticidad ha sido reconocida por toda la Asamblea. **Esta es la Fe que hemos recibido por los Profetas de Dios Padre, por Jesucristo Nuestro Señor, que el Espíritu Santo nos ha enseñado por medio de los Apóstoles, hasta el Concilio de Nicca, y la cual subsiste siempre la misma hasta el presente.**"..... Todos los Obispos católicos, sin exceptuar uno, suscribieron este decreto. (St. Hil. fragm. 7, p. 1341.) (b)

[a] *La Divinité de Jesus-Christ.*—De Genoude.—Cinquième Section.  
[b] De Genoude. Obra citada: *Concilio de Rimini.*

*Concilio de Alejandria*

Año 363

"Sabed, pues, amado Emperador, (a) que la fe establecida en el Concilio de Nicca, es la misma que ha sido predicada en todo tiempo y en todas las iglesias del mundo entero." etc., etc. (b)

Además: en una carta que el Papa Celestino (año 422) dirige á Nestorio, le hace ver que: "era reo de herejía, por haber osado tocar á la doctrina recibida de los Apóstoles; pues al negar que la Santa Virgen era Madre de Dios, corrompía el sentido del pasaje del SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES, por el cual toda la Iglesia reconoce, que Jesucristo nació, por

[a] El Emperador Jovino.  
[b] De Genoude. Obra citada: *Concilio de Alejandria.*

obra del Espíritu Santo, de la Virgen María." (a)

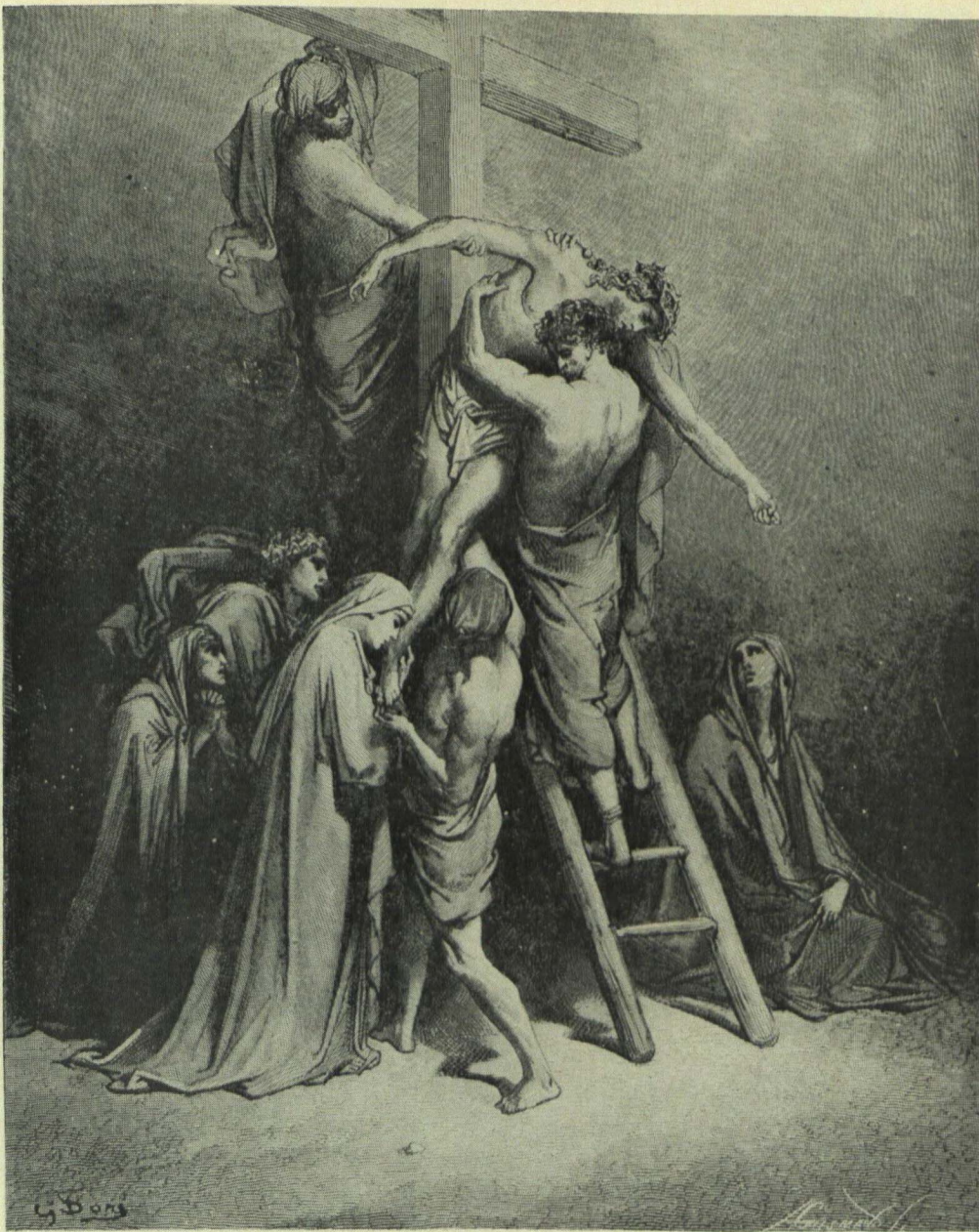
En suma, el origen de la concepción apostólica tan manifiestamente se refleja en el fondo y en la forma del *Credo*, que bien cabe recordar aquí, por analogía, el pensamiento de don Francisco de Quevedo, con relación á la paternidad de sus obras:

Porque mis propias razones  
Dicen que yo las escribo. (b)

[a] *Ibid. Tome Première.*  
[b] "En el declive del Monte de los Olivos, del lado de Jerusalem, cerca de la *Iglesia de la Ascención*, se encuentra el sitio en que los Apóstoles, antes de separarse para evangelizar á las naciones, compusieron el Símbolo que lleva su nombre. Vense allí restos de una torre, piedras y troncos de columnas. Probablemente son éstas las ruinas de la *Iglesia del Credo*, erigida en este sitio y dedicada á San Marcos. Existe allí una especie de caverna en la cual se cree que se refugiaron los Apóstoles, huyendo de la persecución." [De Genoude. DE LA MESE. *Le Credo.*]

(Continuará.)





EL DESCENDIMIENTO DE JESUS

## LEON XIII INTIMO

Mucho, muchísimo se ha hablado del Papa en estos últimos días. Se había hecho correr voces pesimistas sobre su salud; pero voces que, felizmente, si no eran completamente falsas, si eran en extremo exageradas. Es muy anciano León XIII, y debe vivir sometido á un régimen muy severo que contrasta con su natural actividad. Su constitución es robustísima; y por lo que de él se ve, bien se comprende que puede celebrar su centenario....

## EL PAPA DURANTE EL DÍA

Hasta estos últimos tiempos, el venerable Pontífice se ha levantado siempre entre seis y seis y media de la mañana. Pero, como le acontece frecuentemente padecer de insomnio, cuando sólo duerme cuatro ó cinco horas en la noche, entonces se levanta como á las nueve. Inmediatamente que se levanta, el Padre Santo dice su misa, que le ayuda Centra, su diligente camarero; toma en seguida una taza de café con leche y á veces de chocolate, pero esto último, en rara ocasión. A las nueve y media principian las audiencias, que duran hasta la una de la tarde. A las dos en punto almuerza un plato de sopa, invariablemente,

un pedazo de carne blanca, una fruta y una copita de vino de Burdeos, terciada con agua. Como los viernes y sábado son días de abstinencia, el servicio cambia; y sólo come el Pontífice unas lonjas de pescado fresco y un poco de *verdura* tierna, pero sumamente cocida. León XIII come en su cuarto, servido siempre por el fiel Centra.

## GUSTOS SENCILLOS Y ALGUNOS CAPRICHOS

León XIII emplea un sello especial que se estampa sobre todos los documentos oficiales. Este sello, como sus armas también, llevan por distintivo un pez. Desde el siglo XIII, cada Papa ha tenido





DESPUES DEL DESCENDIMIENTO

su sello especial; y al morir cada uno, se rompe el sello á martillazos.

León XIII despacha su correspondencia particular con una pluma de oro; pero su firma pontifical la escribe siempre con una pluma blanca sin tajar, que creen muchos ser de la ala de una paloma. Pero otras muchas personas que también la han visto, piensan que ha debido pertenecer á un animal más grande; y aunque la verdad de esto no se puede saber, sí es muy cierto, que es esa misma pluma la que viene sirviendo hace más de cuarenta años. Sólo se emplea en ocasiones solemnes y se le conserva en una caja ó estuche de marfil.

El Papa es muy amigo y gran admirador de los pájaros. En su biblioteca, y hasta en los más apartados escondri-

jos de sus salones de recepción, hay en excesivo número, y sus trinos deleitan siempre al Pontífice.

—Ved,—decía él, cierta ocasión, muy alusivamente á un Ministro extranjero que había ido á Roma á presentarle sus más explícitos homenajes,—estos pájaros son mis diplomáticos. Las personas que recibo aquí pueden á duras penas comprender lo que digo, pues el gorjeo de estas preciosas avecitas ocultan mis palabras. Sin duda alguna que muchos visitantes se verían en grandes apuros, si tuvieran que decir si yo he abierto, ó nó los labios, en una multitud de ocasiones!...

¿No es esa una feliz ocurrencia que debe hacer más circunspectos á los que constantemente ponen al Papa hablando

en toda oportunidad, y lanzan ideas y palabras como si fueran de él?

El Papa no tiene más que un defecto: sorbe rapé. Lo toma de un tabaco muy escogido; tabaco americano que los fieles le envían directamente de Baltimore. Es el tabaco de sorber más caro que hay en el mundo; y como León XIII tiene el sentido del olfato muy delicado y gusta extraordinariamente de los olores finos y agradables, para complacerlo se rocía liberalmente con extracto de rosas, (el perfume más costoso conocido en el comercio), los paquetes de rapé que van destinados á su uso.

Las malas lenguas afirman que ciertos cardenales logran, con estos regalos, muchos y muy pingües beneficios.





ENTIERRO DE CRISTO

## EL BUEN RETIRO DE LA TORRE LEONINA

Cuando se siente bien y la temperatura es propicia, Leon XIII da un paseo en coche todos los medio-días.

Este paseo dura dos horas. Su teatro es siempre el mismo; ó sea, una magnífica avenida bordada de plátanos y robles, que va desde la puerta Angélica hasta la puerta Cavalleggeri. El Sumo Pontífice emplea el tiempo de este paseo, unas veces leyendo su breviario, otras, conversando con las personas que lo acompañan. En ocasiones, baja del coche y anda á pie algunos minutos, apoyándose en un bastón de puño de oro. A decir verdad, este bastón no le es enteramente indispensable; y aún, el Papa hace notar, con cierta coquete-

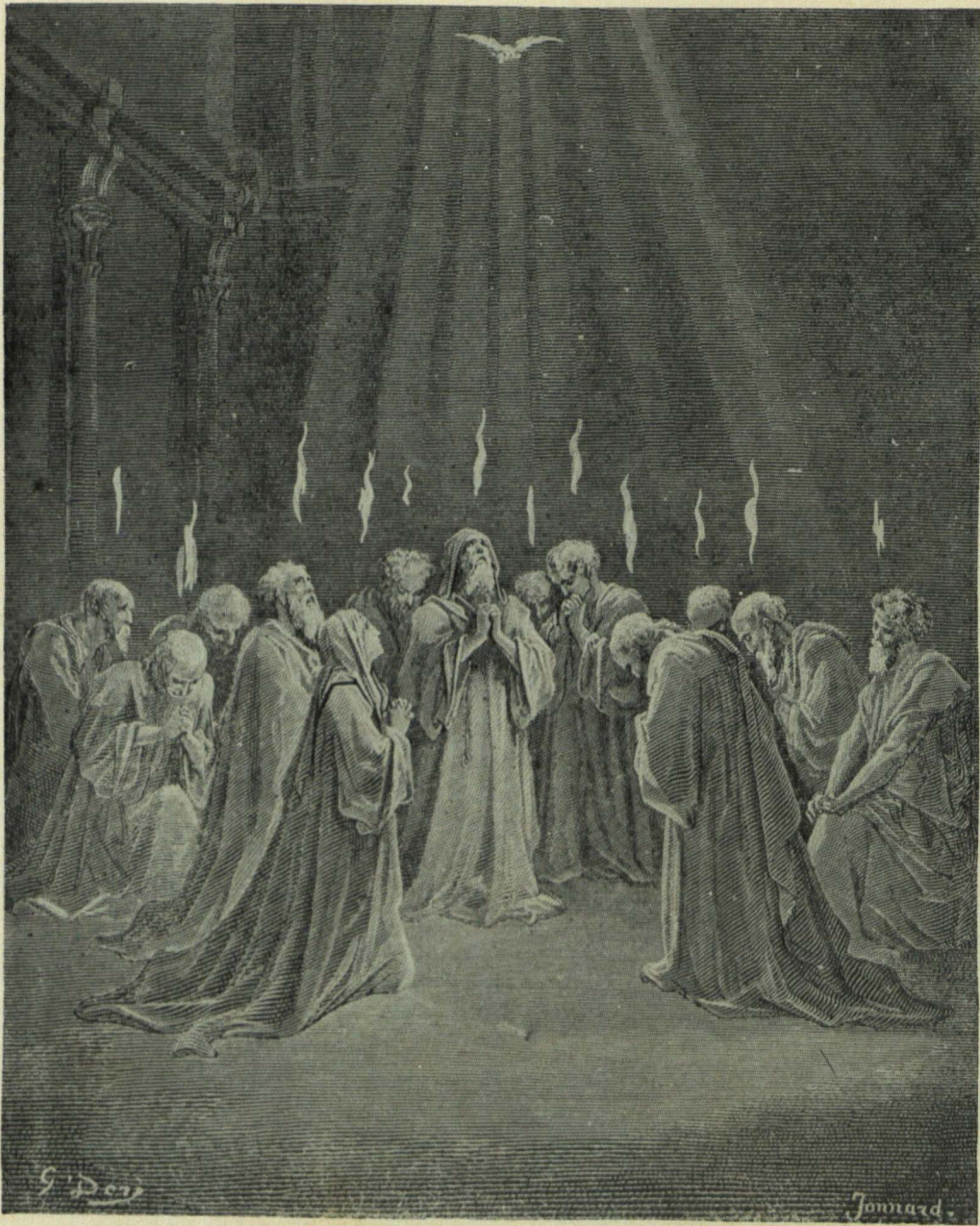
ria, que no lo necesita, y llega hasta acelerar el paso, justamente cuando corre en Roma el rumor de que el Papa está enfermo.

En los meses de verano, el Sumo Pontífice se pasa casi todo el día en la Cella Leonina, ó torre de León IV, más comunmente conocida con el nombre de Torre Leonina, y la cual viene, se dice, desde los días de Carlo Magno. León XIII que la ha convertido en una especie de «Villa» estival, permanece allí ordinariamente, en una pieza muy espaciosa, de dos ventanas, con paredes que presentan un espesor de cinco metros. Al pie de una tercer ventana que ha sido condenada, se ha dispuesto una suntuosa cama de des-

canso, donde puede Su Santidad entregarse á los encantos de la siesta, tan grata para los romanos, como todos saben. Y hasta se cree que es ahí, en esa pieza, donde,—*clauso ostio*—es decir, á salvo de los indiscretos, el Papa se dedica á sus trabajos literarios, y... fatiga la Musa!

Antes de anoecer el Papa entra en sus departamentos, y cena á las diez, después de haber rezado el rosario con los prelados de servicio, en su capilla privada. En seguida se manda leer los periódicos, en los que el Cardenal Secretario de Estado ha señalado previamente lo que puede interesar al Pontífice. El Papa trabaja todavía cuando todo reposa en el palacio, y su lámpara no se apaga jamás antes de media noche.





LA PENTECOSTÉS. — Por G. Doré

## REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO: Costumbres. — Biografía. — Impresiones y notas.

**L**OS DESEÑAÑOS DE LOS MULTIMILLONARIOS.— A medida que en los Estados Unidos aumenta el número de los millonarios, aumentan á su vez—dice Norvins en *La Revue de Paris*— las historias dolorosas

de sus desarreglos cerebrales, de los cataclismos de sus fortunas y de las desgracias de familia que les ocurren. Sus degenerados hijos revelan completa carencia de sentido moral, y sus mujeres é hijas, en-

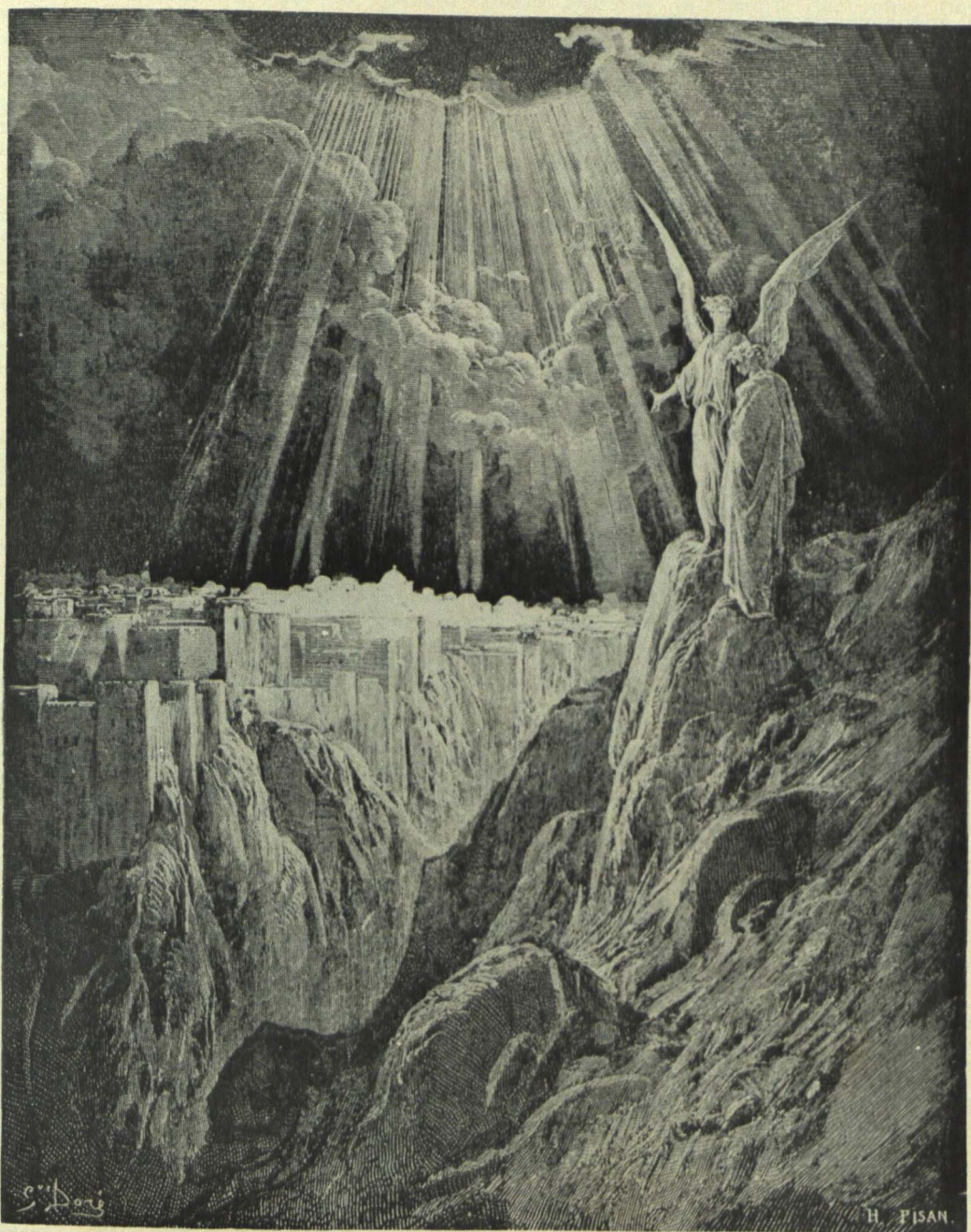
venenadas por el contacto de la especulación; con su vida sin ideal y sin objeto, parecen servir de expiación á sus riquezas.

La versatilidad hace estragos entre las jóvenes casaderas; para una europea sería penoso y humillante verse separada de su novio, una vez aceptado oficialmente; en los Estados Unidos es cosa corriente la ruptura de un matrimonio proyectado para casarse con otro; el término *jilting*, que significa engañar y explotar el amor, no choca ya en aquella sociedad corrompida. En la sociedad nuevayorquesa no se oye hablar sino del último *jilting* de la linda nietecita de Astor, que ha sacrificado por otro á su prometido Harry Lher; de Ester Barrymose, que ha despedido á Dumaurier; de Ana Depew, que ha

dejado al teniente Edie, y de tantas y tantas otras semejantes. Conocido es el idilio de mis S<sup>\*\*\*</sup> con el príncipe K<sup>\*\*\*</sup>; la riquísima heredera del famoso tratante en cerdos de Chicago ha recorrido toda Europa con su novio, y cuando ya estaba fijado el día del matrimonio, lo dejó plantado por casarse con un multimillonario de la última hornada.

Las jóvenes de Europa se venden también en matrimonio, pero tienen la disculpa de sus necesidades. En los Estados Unidos el culto al becerro de oro ha pervertido fundamentalmente los corazones y las almas. Y á falta de millones, cuando no pueden tenerlos, el preferido de la joven yanki es... el que pueda llevar á su boda mayor número de multimillonarios, para que la prensa eche la cuenta del número de





EL ANGEL MUESTRA LA CIUDAD DE JERUSALEM A SAN JUAN

millones que estaban representados en la comida nupcial.

Las que en otro tiempo venían á Europa en busca de un título nobiliario que quisiera dorar sus enmohecidos y agrietados blasones, se han hecho «más prudentes,» renunciando á toda vanidad aristocrática para no desear sino fortunas colosales que les permitan satisfacer sus más costosos caprichos. Por eso, en lugar de interesarse como antes por las variaciones del Almanaque de Gotha, no se interesan más que por las emociones de Wall Street y por las fluctuaciones del mercado bursatil, yendo ellas mismas á la Bolsa para asistir á sus tragedias, para gozar de su movedido y enloquecedor espectáculo. Preguntad á una nuevayorkina de diez y seis abriles,

y os contará los escándalos de los triunfos y de las ruinas de la Bolsa, empleando hasta la jerga especial de los bolsistas, pues sabe distinguir perfectamente un *cordero* (lamb) novicio ignorante de los ardidés de la especulación, de un *toro* (bull) que sabe buscar el momento del alza para comprar, y de un *oso* (bear) que vende cuando huele la baja.

Las tragedias reales y horribles de la Bolsa cautivan á las jóvenes americanas. Nadie ignora que los mates de la Bolsa tienen por consecuencia terribles apoplejías; un especulador afortunado ve de pronto destruido todo el andamiaje de sus combinaciones: el choque es tan violento, que llega al corazón y cae muerto como herido por el rayo; reco-

gen su cadáver, y al día siguiente nadie se acuerda de él. Así sucedió, por ejemplo, á Juan Kee, hombre prudente que iba paso á paso con imperturbable calma labrando su fortuna, sin dejarse arrastrar por impaciencias peligrosas; en el mes de mayo último colocó toda su fortuna en un solo valor, el *Unión Pacific*; acechando siempre, é impasible en apariencia, ve de pronto bajar aquellas acciones de un modo extraordinario é inesperado; aquello era su ruina; Juan Kee palideció, y sin decir una palabra, cayó redondo; había dejado de vivir. Carlos A. Jones, un émulo de Vanderbilt, vió otro día cambiado el viento de su fortuna y se volvió loco; Nathaniel Jones, gran especulador de granos y multimillonario, tuvo que con-





EL JUICIO FINAL

cluir por aceptar un empleo de escribiente, hasta que una noche se recogió su cadáver en una callejuela, y así muchos y muchos más.

Las comedias que se representan en la Bolsa para formar las convicciones de los tímidos son desopilantes. Los seductores, instruidos en su arte, unen el gesto á la palabra, y no hay actor que les iguale. Los ejemplos de éxitos políticos se juntan para acabar de influir en el ánimo y lanzar en la especulación á los más timoratos; uno de los más recientes es el de la joven actriz mis Wilson: á fuerza de privaciones habia llegado á ahorrar 2.000 duros; le aconsejaron que comprase un valor, lo hizo y ganó 2.500 duros; acalentrada por el éxito no pensó ya más que en jugadas y cotizaciones, perdiendo el sueño y el apetito; creyéndose ya hábil,

compra y vende sin aconsejarse de nadie, y en tres días pierde todo lo que tenia; sin acobardarse juega sobre otro valor, y al fin de la semana se encuentra dueña de 500.000 duros; arriesga 10.000 y gana otros 250.000, y estupefacta de su suerte viene á Europa á gozar de su fortuna improvisada.

Esta fiebre de la especulación ocasiona víctimas á cientos todas las semanas; cuando el termómetro de la especulación está más alto, la estadística demográfica semanal revela un aumento de 25 por 100 en los fallecimientos: los hombres de cincuenta años forman el contingente principal de estas apoplejías fulminantes. Los médicos reconocen que se vive demasiado aprisa en aquella ciudad de negocios, multiplicándose de tal modo las enfermedades del corazón, que es difícil decir quién

está completamente libre de ellas, lo cual se comprende facilmente pasando revista á los quehaceres de un hombre de negocios, como Housman, por ejemplo, corredor afamado de Bolsa.

«Me levanto—dice Housman—á las seis y quince de la mañana; leo en seguida todos los cablegramas recibidos y tomo las disposiciones procedentes; esta lectura, aunque rápida, me lleva hasta las ocho, y entretanto, sin darme apenas cuenta de ello, he estado almorzando. Hecho esto voy á mi oficina, á pie cuando puedo, y cuando no en coche, tardando una hora en el primer caso y un cuarto de hora en el segundo, aprovechando en ambos casos el tiempo en hablar con mi acompañante de negocios. Llegó á las nueve, y en mi mesa encuentro apilados cablegramas, telegramas y telefonemas; los hojeo á escape,



llamo á los jefes de mis servicios, les doy instrucciones, y á las nueve y cincuenta tengo que tener terminada toda esta primera parte del trabajo del día, pues la Bolsa se abre á las diez en punto. De diez á once y cuarto estoy en las operaciones del Stock Exchange y allí no tengo más ni un segundo, pues tengo constantemente que responder ó llamar á mis cuatro teléfonos; de minuto en minuto me enteran de todos los movimientos de los valores, transmito órdenes á mis empleados y hablo con los clientes que necesitan una opinión ó una comunicación; á las once y quince corro á una asamblea, donde discuto mis intereses durante media hora; luego vuelvo á mis oficinas, asisto á las doce y treinta á otra asamblea, vuelvo á discutir en otra á las dos y treinta, y estoy de vuelta para tomar las cotizaciones del cierre; de tres á cuatro reunión de mis asociados para concertar las operaciones del día siguiente; pero la conversación queda interrumpida por una decena de campanillas eléctricas y otras tantas visitas urgentes de mis clientes. Entretanto, nuestro Consejo de Administración se ha enterado de nuestras transacciones y comentamos las fluctuaciones del día estableciendo los planes para el día siguiente, único medio de salir bien en Wall Street; esta tarea nos lleva hasta las siete ó las ocho, sin contar con que á cada instante me llaman por teléfono de unos ú otros despachos; corro allá, veo á este en el hotel, al otro en el club, cómo con uno y cambio unas palabras con otro. Hecho esto son las nueve. Entonces puedo volver á casa ó pasar media hora en un teatro si nadie me espera; pero lo más frecuente es encontrarme al paso con otra docena de personas, y pocas veces puedo acostarme antes de las once. Esa es mi vida, y siempre es lo mismo desde el principio hasta el fin de la semana.»

Y no es tanto la duración del trabajo como la constante tensión de espíritu lo que agota al financiero, no habiendo ninguna profesión en el mundo que esté sujeta á tal exceso de trabajo sostenido por la fascinación. Pierpont Morgan, además de la dirección de su gran casa de Banca, se ocupa activamente del Banco Nacional del Comercio, del que es Vicepresidente; dirige además veintiuna compañías de ferrocarriles, entre las cuales figura la Central, de Nueva York. No contento con estas tareas, que bastarían para llenar la vida de un trabajador empedernido, vigila activamente los negocios de la Compañía General Eléctrica, que es la mayor sociedad eléctrica del mundo; de la Compañía Pulman del Palacio del Gas, de la Sociedad de Seguros Etna, de la Compañía de la Unión Telefónica del Oeste, de numerosas minas de carbón, y todavía, por añadidura, puede estar al frente del gigantesco *trust* del acero, de 5.000 millones de capital. ¿Qué cerebro resiste tantos esfuerzos?

En todo caso, estos multimillonarios, que por la robutez de su constitución logran evitar la enajenación mental ó la ruina de sus organismos, pagan en su primogenitura el tributo debido á este agotamiento de sus facultades, y basta atravesar uno de los más flamantes salones de los 400, para sen-

tirse sobrecogido por la melancolía de ciertas parejas matrimoniales, en las que los jóvenes esposos aparecen ya fatigados y quebrantados por la vida mientras sus esposas se muestran singularmente ávidas de placeres que la vida les ofrece demasiado tardíamente.

DESCHANEL.—El nombre de Pablo Deschanel hace pensar—como dice el anónimo articulista de la *Revue Bleue*—en aquella república ateniense de que tanto se hablaba antes. Deschanel tiene marcada inclinación al orden y á la disciplina; los cambios bruscos no le dicen nada; ama el progreso, pero á condición de que éste se produzca metódicamente. De aquí que, alejado por su moderación de los que bullen, aparezca en cierto aislamiento como un aficionado á la política. La política, sin embargo, le interesa, pero no le apasiona. Su temor es que democracia y mediocridad se conviertan en términos sinónimos que expliquen el bastardeo de las conciencias y todo lo vulgar, estrecho y mezquino. En semejante estado ve la negación del progreso, y por consiguiente, la decadencia, y eso le mantiene á la expectativa, porque desconfía de que llegue un día en que el pueblo deje de ser la entidad interesante que provoca sacrificios y abnegaciones, para convertirse en una entidad colectiva semejante á esos individuos á quienes se califica de «pobre hombre.»

Pablo Deschanel ha nacido durante el destierro de su padre, el proscrito de 1851 que más gratos recuerdos ha dejado en Bélgica; y sus primeros años han pasado en una atmósfera en que la idea de *patria* tenía un sentido casi sagrado. Aquellos proscritos no eran ideólogos; no trataban á Proudhon, y veían la República al través de la moral de Sócrates, entusiasmándose con Jenofonte, aquel aristócrata que tan vivo cuadro nos ha pintado de la plebe ignorante, turbulenta, mala, interesada, y sólo enamorada de las medianías. La República que soñaban se basaba en la virtud, y se parecía poco á la República actual. La mayor parte de aquellos expatriados eran republicanos; pocos eran demócratas; en el fondo tenían todos el cesarismo demócrata y socialista.

La personalidad de Pablo Deschanel es producto en cierto modo de todas estas ideas. Llegado á la mayor edad, poco después de la guerra, ha completado su educación viendo lo que pasaba en torno suyo, y comprendiendo la gran distancia que hay entre aquella República soñada, que se parecía á la de Salento de Fenelón, ó á la ciudad del Sol de Campanella, y esta realidad brutal, cuyos elementos se componen de la masa obrera palpitante é insubordinada, que no tiene otro fin que el de mejorar sus condiciones de vida.

Los hombres políticos deberían tomar un partido ante el hecho de la lucha entre el capital y el trabajo; pero cada cual permanece en acecho, preguntándose qué va á salir de ese antagonismo; sería injusto condenarlos, porque nada les ha preparado para la revolución que se está llevando á cabo. No son ellos los que se equivocan, sino la historia, que pasa de la Revolución al Imperio y á la *Commune*. Deschanel, desde lo alto de su posición, se parece al gran Carnot bajo el Directorio. Así, por la

fatalidad, se verá lanzado á un partido cuya debilidad conoce, pero al que tendría que sufrir. Hay situaciones en que el honor no permite avanzar ni retroceder, y en las que hay que permanecer enlodado, hasta que una conmoción violenta os saque de ellas y os salve ú os mate. ¿No es de temer que el republicanismo de buena ley de Pablo Deschanel sea pronto sinónimo de reacción?

MILLERAND.—El día en que el *Officiel* puso en conocimiento del país que Millerand era Ministro, pudo afirmarse que daba comienzo la revolución; la extrema izquierda, convertida en partido de gobierno por este hecho, explica los excesos de una mayoría desenfadada que se coloca por encima del derecho, como si estuviera ya barrida la Constitución. Millerand es tanto como una amenaza, una indicación. Al revés de Clemenceau, no es un simple agente de protesta, de contradicción ó de negación; llega el momento de que su partido haga papel é imponga su voluntad, y toma una cartera para conseguirlo. No es un sectario, es un político consagrado á traer la revolución por vías racionales, en oposición con las miras simplistas de la mayor parte de sus correligionarios.

Si en el partido socialista, Guesde representa el principio ó el derecho, Millerand representa el hecho; esa es su fuerza, aunque sea mañana su debilidad. El hecho se impone como cosa consumada, como una fatalidad. Para el vulgo es lo tangible y lo admite, no por ser bueno ó malo, sino porque es. Toda la historia nace de hechos afortunados ó desgraciados; sus factores han sido á veces hombres sabios ó de genio, y frecuentemente aventureros ó malhechores; los pueblos apenas los han distinguido; han consentido el hecho, y han aceptado con más ó menos resignación sus consecuencias.

De aquí la importancia de Millerand para sus amigos, para su partido y para el país; más que un iniciador es un amo, al que va á ser preciso seguir y escuchar, y cuya autoridad irá en aumento. Hombre de hecho, tiene que ser hombre de audacia. Hay en él más de Tarquino que de Bruto; como la mayor parte de las gentes de su tiempo y de su partido, es autoritario, y se acerca más á Maquiavelo que á Rousseau. Es de los que sólo adulan al pueblo para dominarlo. Es difícil predecir si será un Pisistrato, un Aristodemo, ó uno de esos amigos del pueblo, cuyos nombres saltan en la memoria en cuanto se piensa en la democracia; pero no es difícil prever que obrará forzosamente como todos esos demagogos que, para mantenerse, «satisficían las codicias de la multitud y alimentaban sus pasiones.»

Millerand conoce el pasado, tiene el instinto de lo que ha de ser el porvenir; falta saber si desconoce el presente, y si á pesar de sus cualidades de táctico político, no le falta el instinto de la realidad.

RIBOT.—Gambetta decía de Ribot: «Es más péfido que hábil.» Pertenece entonces—dice Aringes—al centro izquierdo, coqueteaba con el centro derecho, hacía alarde de su entusiasmo por las instituciones inglesas, y era la esperanza de la juventud. Los acontecimientos no



confirmaron del todo aquella confianza que en él se tenía; Ribot podía tener el talento de argumentar sobre muchas cosas, pero le faltaba la fe, sin la que no se hace nada grande.

La toga de Fiscal sustituto que había llevado en París al fin del Imperio, le había hecho adquirir malas costumbres; su inclinación á los hombres y á las cosas británicas debía, por otra parte, impedirle ver con claridad de qué lado estaban los verdaderos intereses de su patria; creyendo ser clarividente, no fue más que torpe. El defecto de Ribot ha sido creerse un personaje necesario, é imaginarse que los asuntos políticos se estudian como los expedientes de un tribunal. No se le ocurrió que para un hombre de Estado importa conocer á los hombres; por eso no ha llegado á ser el gran Ministro que sus amigos se imaginaban.

No por eso deja de ser Ribot una figura: es el gran hombre de provincias que se encuentra desorientado en París. Lo que ha faltado siempre á Ribot es la independencia del hombre emancipado de todas las fórmulas y de todas las vanidades. El partido liberal ha perdido con él más de lo que ha ganado, habiendo dejado de ser aquel gran partido de otros tiempos. En lugar de hablarse de él, no se oye hablar más que de Ribot, cuyo mérito es evidente, pero que lejos de atraer, espanta, y produce el vacío en torno de su persona.

Es innegable que Ribot siente deseos de hacer revivir este partido; pero le dejarán hablar, le escucharán en silencio, le utilizarán, y no tratarán jamás de unirse á él con semejante fin. Ribot carece de atracción, no tiene simpatías ni inspira confianza. Su liberalismo carece de convicción. Con él no sabe nadie dónde se detendría; quizá en una República más en armonía con las necesidades políticas y económicas de la hora presente; quizá en algo mucho menos democrático.

LA RESTAURACIÓN DE «LA CENA» DE VINCI.—El famoso fresco de Leonardo de Vinci, *La Cena*, que se halla muy deteriorado y corre grave peligro de desaparecer, va á ser restaurado cuidadosamente, según acuerdo del Gobierno italiano. Para llevar á cabo esta restauración, confiada á peritísimas manos, se empezará por destruir todos los organismos microbicos que deterioran la pintura, luego se preparará el muro convenientemente para que no le penetre la humedad ni ninguna otra causa de degradación, y en seguida se procederá á la restauración, teniendo á la vista las copias más antiguas y más autorizadas de la famosa creación de Vinci y los mejores grabados que de ella se han publicado.

EL FUTURO CÓNCLAVE.—En la *North American Review* consagra R. de Cesare un artículo al examen de los elementos y tendencias del futuro Cónclave que ha de elegir el sucesor de León XIII. Para el autor no ofrece duda que el elegido será un italiano y que el Cónclave se reunirá en Roma, señalándose entre los electores tres tendencias: el sostenimiento de la política de León XIII, el cambio gradual de esta política conciliadora y la reivindicación inmediata del poder temporal.

En cuanto á los *papables*, de los designados hace años en un famoso folleto, sólo dos han sobrevivido, y ambos parecen excluidos ya: el Cardenal Parocchi, por demasiado conciliador, y el Cardenal Capecilatro, por demasiado liberal. La elección parece que ha de ser disputada por Girolamo Gotti, Serafin Vanutelli, Domingo Svampa, José Sarto y el Cardenal Rampolla, que seguramente tendrá bastantes votos.

LA CURACIÓN DEL CÁNCER.—Los americanos no se cansan de inundar al mundo de descubrimientos, que hay siempre que recibir con cierta reserva por las condiciones especiales de aquel pueblo. «¿Habrá—dice en la *Revue*, de París, el doctor Caze—que tener el mismo excepticismo respecto del último descubrimiento para la curación del cáncer?»

Se trata del hecho recientemente por el Dr. Gilman, Profesor de la Academia de Chicago, que afirma haber tratado con éxito 50 casos de cáncer. No es tarea fácil comprobar la exactitud de los datos indicados; pero en dos casos en que se ha podido hacer averiguaciones, el método preconizado ha obtenido resultados inesperados. El método se reduce á la aplicación de los rayos X, que atraviesan los tejidos cancerosos, destruyéndolos radicalmente.

Como se trata de una diátesis, en la que el mal renace siempre, la influencia de los rayos se reduce en todo caso á la de una operación quirúrgica que destruya la substancia morbosas, pero que es impotente para extirparla. Los rayos X, sin embargo, son todavía un misterio, y no debe vacilarse en aplicarlos á título de ensayo, porque, no siendo nocivos y habiendo dado buenos resultados, pudiera realmente suceder que fueran eficaces para la extirpación del mal.

Con este motivo, puede apuntarse una observación de varios médicos ingleses que no carece de interés: la de que una de las causas que parecen determinar la aparición del cáncer es el exceso de sal en nuestro organismo, atribuyendo la frecuencia del cáncer al consumo excesivo de carnes saladas y de embutidos. Hay, además, la particularidad de que, según Macfadyeau, sólo el puerco, de todos los animales domésticos, es refractario al cáncer, siendo el único de todos ellos que repugna la sal. Según esto, el abuso de las carnes saladas, y en general de la alimentación carnívora, que es la de las clases acomodadas, lleva en sí misma su castigo, del que se ven relativamente libres las clases pobres. ¡Siempre es un consuelo!

FUERZAS PERDIDAS EN LOS ORGANISMOS SOCIALES.—Así llama Jorge Picot en la *Revue des Deux Mondes* á la colaboración entusiasta y generosa que muchos espíritus elevados están siempre dispuestos á prestar al Estado en los diversos ramos de la Administración, rechazada por la rutina y por el exclusivismo. Un francés—y lo mismo puede decirse de un español—que no ejerza funciones administrativas ó electivas y que pretenda ingerirse con su consejo ó su acción en la acción burocrática, es siempre visto con malos ojos y rechazado con empeño hasta que se retira convencido de que no se quiere aprovechar su generosa iniciativa. Los padres de familia podrían prestar positivos servicios á la instruc-

ción pública en los consejos escolares; los particulares podrían intervenir en la beneficencia con gran ventaja para tan interesante servicio, las visitas á las cárceles por los mismos serían de excelentes resultados. Nada de esto se hace, porque á todo ello se opone la rutina y el exclusivismo de los que pretenden monopolizar estas funciones del Estado.

FERNANDO ARAUJO.

## NUESTROS GRABADOS

### De la Pasión

SAN JUAN Y EL APOCALIPSIS

Entre los grabados que en el presente número rememoran la pasión y muerte del Redentor del Mundo, figuran dos que se refieren al discípulo predilecto de Jesús, á quien los griegos llaman *El Teólogo* y algunos otros *El Anciano*: anciano por haber sobrevivido á los demás Apóstoles. El pescador galileo no tenía más de veinticinco años cuando Jesús le llamó al apostolado, y había cumplido los noventa y cuatro de edad cuando murió en Efeso, reinando el emperador Trajano.

Cuando la transfiguración, fue testigo de la gloria del Salvador, quien más tarde le encargó fuese á Jerusalem á preparar todo lo necesario para la última Pascua. Durante la Cena, fue quien preguntó al Maestro quien debía entregarle; siguió con él hasta el Jardín de los Olivos, y fue el único que le acompañó hasta el Gólgota, donde le dejó el cuidado de su madre y á ésta le encomendó á Juan como á su hijo.

Siguiendo el relato del historiador, fue Juan el primero que reconoció á Jesús después de su resurrección; y diputado por los Apóstoles á Samaria, en compañía de San Pedro, asistió luego al Concilio de Jerusalem, donde se distinguió tanto por su celo, que San Pablo lo tuvo por una de las columnas de la Iglesia.

Después de la bajada del Espíritu Santo, predicó el cristianismo en Asia; vivió en compañía de la Virgen en Efeso y fue obispo de esta ciudad. Según Tertuliano y San Gerónimo, fue conucido á Roma por orden de Domiciano y arrojado en un tonel de aceite hirviendo: y como de allí saliese milagrosamente más sano y vigoroso, fue desterrado á Patmos, peñón donde escribió su *Apocalipsis*. Volvió á Efeso, después de la muerte de Domiciano, y allí escribió su *Evangelio*, el año noventa y seis.

\*\*

Hugo, el viejo formidable, se entusiasma ante Juan, el viejo virgen.

Existe—dice Hugo—una profunda relación entre el Cántico de los Cánticos y el Apocalipsis: ambos son explosiones de virginidad concentrada. El corazón hecho volcán se abre y surge la paloma que se llama el Cántico de los Cánticos, ó el dragón que se llama el Apocalipsis. Los dos poemas son los polos del éxtasis; llegan á los límites extremos del alma; en el primer poema el éxtasis agota el amor, en el segundo se agota el terror infundiendo á la agitada humanidad el espanto que produce la contemplación de un abismo sin límites.....

La vida de Juan es bella. Vida ejemplar que sufre extrañas expansiones, pasando del Gólgota á Patmos y del suplicio de un Mesías al destierro de un profeta. Después de haber asistido Juan á los suplicios del Cristo, empieza él mismo á sufrir: el recuerdo del sufrimiento visto le convierte en apóstol, como su resignación en el sufrir le convierte en mago: de la magnitud de la prueba resulta la grandeza de su espíritu. Siendo obispo escribe el Evangelio, y en el destierro escribe el Apocalipsis, obra trágica hecha con vista de águila, como si el poeta hubiera tenido sobre su cabeza una sombría agitación de alas..... Evangelizó la Persia, que la Es-



critura llama Paras; contempló con estupor á Cerinto y Ebión, quienes decían que Jesús no fue más que un hombre; y cuando se le interrogaba sobre el misterio, contestaba: *Amaos los unos á los otros.*

.....Juan, como historiador, tiene semejantes en Mateo, Lucas y Marcos; más como visionario es único. Su sueño trasciende de tal manera al porvenir, que no hay ninguno que se le parezca. Sus metáforas salen locas de la eternidad; su poesía tiene la profunda sonrisa de la demencia; y la reverberación de Jehová reside en la pupila de este hombre. Es lo sublime en pleno extravío. Los hombres que no le comprenden, le desdennan y se ríen..... ¡Qué importa! Juan es un genio.

Viendo á Juan de Patmos,—prosigue Hugo,—se comprende que existan comunicaciones entre ciertos genios y el abismo. En otros poetas se adivina esta comunicación; en Juan se ve, en momentos se toca, causando algunos estremecimientos poner la mano sobre la puerta sombría. Por ella se va al lado de Dios. Leyendo el poema de Patmos se os antoja que alguien os empuja por detrás hacia la temerosa abertura que se dibuja confusamente ante vuestra vista. Aunque Juan no produjese más que el espanto y la atracción, sería inmenso.....

### El juicio final

Desde los primeros siglos ha sido creencia de los cristianos, sostenida por los teólogos, que el hombre ha de ser juzgado inmediatamente después de su muerte, para obtener la remuneración ó el castigo que por sus culpas ó por sus méritos le corresponde.

Coincidían en esta doctrina los mismos filósofos paganos. Platón,—recuerda Carlos Luis Cuenca,—escribía que el alma, después de salir libre de su cuerpo como de un ataúd, sufría un juicio en el campo de la verdad, ó sea en la región donde se sabe la verdad exacta sobre todas las aserciones de la vida. Y Séneca se expresaba así: «Yo me examino con atención esperando aquel día en que ha de ser juzgada toda mi vida.»

Además de este juicio particular, es materia de fe la existencia del *juicio final*, el cual ha de extenderse, no ya á cada hombre sino á todo el género humano. «Vendrá Jesucristo y juzgará á los vivos y á los muertos.»

La obra de Doré trae á la memoria este pasaje de Hettinger:

«Si el juicio universal no nos hubiera sido revelado, deberíamos nosotros pedirle y afirmarle como una consecuencia necesaria, como la última expresión de la Providencia divina, que dirige el movimiento de la Historia al través de los siglos, como la última medida para completar su obra y estampar su sello. Este juicio universal es la ejecución general de todos los juicios parciales emanados de Dios en la Historia desde el principio de la Creación. Este juicio solemne será precedido de varias señales, anunciadas ya de antemano en la Sagrada Escritura: la predicación del Evangelio por todo el mundo, la apostasía general de los hombres y la venida del Anti-Cristo.—Se cree igualmente que para anunciar el gran día del juicio aparecerán de nuevo los profetas Enoch y Elías, que esperan en un lugar desconocido el tiempo para cumplir su misión, y según anuncia el Apocalipsis, predicarán por espacio de 1260 días y serán martirizados por orden del Anti-Cristo. Precederán después otras señales físicas: infinitas calamidades en la tierra, guerras, hambres y pestes y el trastorno general de los elementos. Después de eso resucitarán todos los hombres y comparecerán en el juicio en el lugar designado, que, según la tradición, deberá ser el valle de Josafat, ó á lo menos, en este valle será la aparición de Nuestro Señor Jesucristo en carne, como Juez, y desde allí publicará la sentencia de premio de los buenos y la condenación de los malvados.»

## SUETOS EDITORIALES

### EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

Honramos hoy las columnas de EL COJO ILUSTRADO, con la primera parte de un notable estudio de nuestro distinguido colaborador y amigo Don Felipe Tejera. La seriedad del asunto, y la oportunidad en que se da al público esta obra, es motivo suficiente para encarecer su lectura, sobre todo cuando en ella se trata una materia de alta importancia histórico-filosófica.

### NECROLOGIA

JOSEFA MADRID DE BUENO.—En la mañana del día tres de los corrientes numeroso concurso condujo á la última morada los despojos mortales de la señora Josefa Madrid de Bueno, alma noble y sencilla que pasó por la vida regando la simiente del bien en los corazones y cultivando en el hogar el jardín de las virtudes que embellecían su carácter de esposa excelente y madre honorable.

Para el compañero de su vida, don Tomás Bueno, el sincero tributo de nuestra pena; y para los huérfanos, la elocuente insinuación del poeta:

«Si en noche apacible acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos, ni el hálito embalsamado de las flores, extremeceos de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.»

CALIXTO MADRID.—A la caída de la tarde del mismo día tres del presente me recibía cristiana sepultura un hermano de la señora de Bueno: el señor Calixto Madrid, honorable caballero que supo mantener dignamente el buen nombre de sus antepasados, tanto en la vida social como en la intimidad sagrada del hogar.

¡Dolorosa coincidencia, la que en una misma data aleja del mundo á dos hermanos en quienes era un culto la doble fraternidad del afecto y del cumplimiento de los más grandes deberes!

Al acompañar en su duelo á la viuda, hijos y demás deudos del señor Madrid, nos condelemos particularmente con el señor doctor José María de Rojas, hermano político del finado y distinguido amigo nuestro.

RAMÓN LEÓN.—Fue en la lucha por la existencia una actividad inteligente y honrada: por eso el fruto que ella producía era manjar divino en el hogar y enseñanza fecunda para todo esfuerzo bien encaminado. Con su constancia, fuerte y luminosa, corría parejas la inagotable bondad de su carácter; y ambos dones construyeron la escala por donde ascendió al alto aprecio con que premió sus nobles afanes nuestra culta sociedad.

Después de consagrar sentidos recuerdos á su memoria, cumplimos el triste deber de enviar nuestro pésame á su viuda, hijos y deudos, y en especial á su hermano ausente, el apreciable caballero señor Benjamín Lagrange, Cónsul de Venezuela en Saint Nazaire.

JOSÉ TORTY.—Ya para entrar en prensa las últimas páginas de esta Revista, nos imponemos de haber fallecido este estimado caballero y distinguido padre de familia.

Reciban la expresión más sincera de nuestro pésame los hijos y demás deudos del finado.

GUILLERMO ALTUNA.—También presentamos nuestro sentido pésame á las respetables familias Altuna, Nevett, Domínguez Olavarria y Sosa Saa, por el fallecimiento del señor Guillermo Altuna.

### "EL TIEMPO"

Nuestras más afectuosas felicitaciones al señor Don Carlos Pumar y á sus estimables hijos, por haber cumplido *El Tiempo*, el 1º de los corrientes, el 10º año de su fundación. La obra de *El Tiempo* ha sido civilizadora y patriótica. El señor Don Carlos Pumar bien merece el alto aprecio en que le tiene la sociedad venezolana.

### PUBLICACIONES

ANUARIO. Los Hermanos Rosario, de la ciudad de Porlamar, dueños de la acreditada tipografía *El Sol*, nos han obsequiado con un ejemplar de su ANUARIO COMERCIAL, arreglado para el presente año.

Esta publicación, según se desprende del prólogo, constituye un patriótico esfuerzo, pues no han sido pocos los obstáculos salvados por los Editores para continuar en su propósito: representa, además, para Margarita, un adelanto importante en el ramo tipográfico; y tiene, finalmente, el doble mérito de ser interesante y amena: primero por la información relacionada con el comercio y las industrias, y luego por la variedad de datos en materia de literatura, de historia y de conocimientos útiles.

Felicitemos á los Hermanos Rosario por su simpática publicación y les damos las gracias por el atento envío del ejemplar que nos han dedicado.

LA REVISTA ARTÍSTICA.—Con este título ha comenzado á publicar el «Liceo Oriental» de Cumaná un quincenario ilustrado, en cuyas páginas se han dado cita los jóvenes ingenios de la histórica ciudad del Manzanares. Componen la Junta Directiva de aquel centro literario los señores R. Hernández Vásquez, J. S. Córdova Hernández, Félix Serra Alvarez y Rafael Bruzual López, quienes son á la vez redactores de *La Revista Artística*.

Digna del más franco estímulo es la bella publicación del «Liceo Oriental», porque ella viene á honrar las gloriosas tradiciones de la inteligencia cumanesa.

EL COJO ILUSTRADO le tributa justiciero aplauso y queda agradecido por el especial saludo que se ha dignado dirigirle.

SAL Y PIMIENTA, (*Domingos de «La Linterna Mágica»*).—Nos ha visitado el primer número de este semanario ilustrado, cuyo programa, «extremadamente sintético, es el de entretener al público durante un par de horas del día consagrado al descanso.»—La risa es la sal de la vida, dijo el trágico inglés.

Según el discurso preliminar del donoso Maxorel, Director de *Sal y Pimienta*, el producto de los primeros números de su publicación está destinado única y exclusivamente á facilitar la vuelta á la patria de un compañero de labores; así como el cincuenta por ciento de los números subsiguientes será dedicado á obras útilmente benéficas. Como se ve, la intención es meritoria, y por ella le tributamos nuestro aplauso.

Que el favor del público no falte al colega para la realización de sus generosos propósitos, es el voto que formula EL COJO ILUSTRADO al recibir la atenta visita de los Domingos de «La Linterna Mágica.»



## LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*Exposición* que dirige al Congreso Nacional en sus sesiones constitucionales de 1902, el ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.—1902.

*El Divorcio* considerado desde el punto de vista del Derecho Internacional Privado.—Tesis desarrollada por el señor Luis F. Hernández para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas.—1902.

*Estado Barcelona*.—Primer tomo de la Recopilación de Leyes del Estado.—1902.

*Exposición* que presenta al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Fomento en 1902.

*Perspectivas de porvenir*, por R. Victoria Cadenas.—1902.

*Congreso Nacional*: Discurso pronunciado por el Senador doctor Santiago Briceño, Presidente del Congreso Nacional, en el acto de tomar la promesa de ley al Ciudadano General Cipriano Castro, Presidente Constitucional de la República.—1902.

*Boletín de los Hospitales*, órgano del Cuerpo Médico de los Hospitales Civiles del Distrito Federal, números 2 y 3.

*Recopilación de leyes vigentes* del Estado Barcelona sancionadas por las Asambleas Constituyente y Legislativa, en 1901.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Preyer, y que vivió conmigo durante varios meses. Las observaciones que hice de él me han convencido de que este animal ocupa en la escala de la inteligencia y de la creación un puesto mucho más elevado del que se creía. Estoy convencido de que el gibón es primo hermano del hombre.

La especie de gibón á que me refiero se encuentra exclusivamente en la isla de Java. Tiene el nombre científico de *Hylobates leuciscus*, que le dio Wagner (en los libros de historia natural se le conoce por Gibón meloch ó ceniciento. Los naturales le llaman *oa* por el sonido característico que frecuentemente emite varias veces seguidas. Su estatura es de un metro; tiene los brazos muchísimo más largos que las piernas; la forma de su cara es mucho más humana que la del orangután; la mandíbula inferior avanza mucho menos que la de éste, y el ángulo faciales de más de 60°.

La expresión de su rostro es melancólica. Aun cuando mi «amigo» llevaba bastantes meses de cautiverio cuando me lo dieron, estaba todavía muy tímido é inquieto, y se acostumbraba muy lentamente al trato de las personas desconocidas. Su desconfianza hacia los blancos era notable: á mí siempre me miraba con aire sospechoso.

En cambio, formó muy pronto amistad íntima con los sirvientes malayos de mi casa, y especialmente con los niños. Quería con verdadera pasión á un chico muy feo, de unos seis años de edad, que venía á tener su estatura, y á quien llamábamos «Sapo» por lo grande que tenía la boca. El niño y el gibón se pasaban horas enteras sentados sobre la hierba y abrazados uno á otro; el *oa* rodeaba con un brazo el cuello de «Sapo», y éste sujetaba el mono por la cintura. Los otros amigos del gibón eran una niña malaya, de unos nueve años, y las dos criadas de la casa. Una de éstas le hizo una chaqueta encarnada que le agradó mucho; cuando la tenía puesta se miraba complacido de pies á cabeza y se tiraba de las puntas de la chaqueta para estirársela y ponérsela bien, lo mismo que pudiera hacer una mujer con



El gibón

perfectamente lo que quería decir, sus deseos y sus penas.

Cuando jugaba y saltaba, se le oía emitir gritos altos. Cuando quería comer emitía otras palabras, extendiendo las manos, como pidiendo. Cuando venían extraños á la casa sus voces indicaban inquietud y sospecha. Aun durante las horas en que él se quedaba solo, solía hablarse á sí mismo. De vez en cuando lanzaba gemidos lastimeros, como lamentando su cautiverio.

Sus gustos, en cuanto á comida y bebida, tenían mucha semejanza con los del hombre.

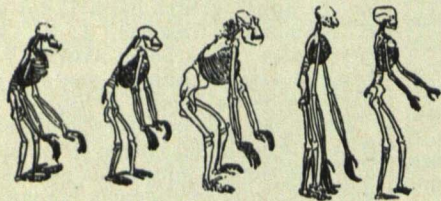
Además de leche y cacao, el gibón bebía con mucho gusto vino dulce, y se emborrachaba con tanta facilidad como pudiera hacerlo cualquier persona. Cogía con ambas manos los vasos y las copas en que se le daba de beber, y bebía como un niño: sólo algunas veces metía las manos en el líquido y se chupaba los dedos. Su primer amo le había acostumbrado á sentarse á la mesa y á comer como una persona. Al igual que los malayos, se alimentaba principalmente

## CIENCIA AMENA

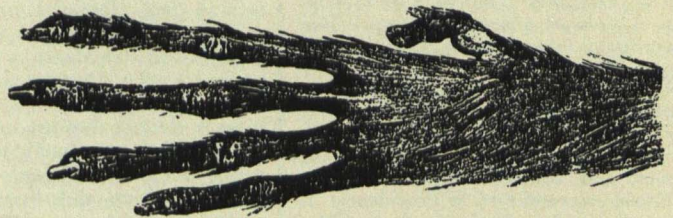
## El gibón y el hombre

«NUESTRO PRIMO» SEGUN HAECKEL

En 1866, el célebre profesor Haeckel declaró que el hombre descendía de un mono, y anunció el eslabón que faltaba en la cadena de la evolución de las especies, eslabón al cual dio el nombre de *Pithecanthropus*. Veintiocho años después, en 1894, el doctor Dubois creyó haber descubierto en la isla de Java restos del *Pithecanthropus*, al cual



El hombre y los monos en su orden de desenvolvimiento



Mano del gibón

dio el nombre de *Pithecanthropus erectus*. Después de muchas discusiones entre los sabios, y de prolijos exámenes, el mundo científico no ha quedado muy convencido en cuanto á que los restos encontrados por el doctor Dubois tengan valor decisivo para probar que aquel animal fue el inmediato antecesor del hombre.

Haeckel, en vista de las dudas, se fue no hace mucho á Java con objeto de estudiar el asunto sobre el terreno, y no debe haber quedado muy satisfecho de su estudio, porque en un artículo que ha publicado estos días pasa como sobre ascuas por la cuestión del *Pithecanthropus*, y dice que «la demostración completa de que este es el eslabón perdido de nuestra cadena de antecesores, no tiene la importancia fundamental que se le atribuye en los círculos científicos.»

En cambio, Haeckel ha vuelto á Europa completamente enamorado del gibón, del cual dice que es el animal que más se parece al hombre. He aquí sus palabras:

«Durante mi estancia en el Archipiélago Malayo, el sér más interesante que observé fue un gibón joven, que me regaló el doctor

un traje nuevo. Su disgusto fue grande cuando se la quitaron.

La niña gozaba mucho aseando al *oa* por las mañanas. El gibón se portaba entonces como un niño bien educado, y dejaba que la niña le bañara, le lavara y le peinara; de las operaciones, la que más le gustaba era cuando después del baño le secaban muy bien y le ponían al sol en la hierba, haciéndole caricias en la cabeza; cerraba los ojos y se estiraba con evidentes manifestaciones de placer.

Un día cogí á la niña de la mano y me la quise llevar. El mono se puso furioso y quiso morderme, cosa que nunca había hecho. Los mismos celos demostró siempre que traté de separarle de su amiga, y llegó á ponerse tan excitado y á volverse tan malo, que no me dejaba ni acercarme á ella.

El lenguaje de este sér, á quien pudiera llamarse mono-hombre, no era en verdad muy rico en sonidos diferentes; pero los pocos que usaba estaban tan bien modulados, y eran tan diferentes en cuanto á entonación, fuerza y número de sílabas, que con ellos y con los gestos hechos con la mano y la expresión de la cara, se entendía siempre

de arroz cocido y de frutas, y como los indígenas, usaba ambas manos indistintamente. Era muy interesante ver cómo pelaba los plátanos y las naranjas, lo mismo que nosotros. El pescado seco ó asado con que los malayos toman su arroz era también de su gusto, así como los huevos asados y los pasteles. Pero su manjar favorito eran las frutas, y de éstas del mango, el mangostán y la durian, sobre todo el mangostán, que es una de las frutas más deliciosas de la tierra y la favorita de los europeos que viven en aquellas partes del mundo».

Antes de su reciente viaje á Java, el profesor Haeckel había colocado al chimpancé á la cabeza de los seres de organización más elevada y más semejante á la del hombre; el gibón ocupaba el segundo puesto, según su teoría; y el gorila y el orangután, ambos al mismo nivel, pero mucho más abajo de los otros.

Según ahora dice, el gibón ocupa el primer puesto entre los antropóides, y el profesor piensa estudiarlo con todo cuidado, pues como hemos dicho, lo considera nada menos que primo suyo.



## SECCION RECREATIVA

**Cómo se casan los moros.**—La asociación matrimonial está considerada en los países civilizados, ó mejor dicho europeizados, como la primera y más importante entre todas las sociedades fundamentales; en Marruecos, salvo casos excepcionales, el matrimonio no pasa de ser un simple contrato comercial que permite, como á los irracionales, una unión más ó menos pasajera, cuyo fin es la reproducción de la especie.

Deshecho, con el más fácil pretexto, el nudo matrimonial, es evidente que la familia, tal como nosotros la entendemos, no existe, ni puede existir, entre los musulmanes. La mujer, como esposa, no es más que el instrumento de placer, que se cambia por otro en cuanto deja de gustar, ó la sierva que atiende á los más rudos trabajos, mientras el esposo-amo, engrédo con la superioridad que sobre su infeliz compañera (?) le atribuye el Korán, duerme á pierna tendida, soñando en los placeres que el Profeta le ofrece en su sagrado libro, ó en otros deleites más prosáicos y mundanos; como madre, no pasa de ser la nodriza, el biberón humano, que amamanta á los hijos venidos al mundo fruto de brutales pasiones. Estos, mientras son pequeños, distraen y entretienen á sus padres con sus gracias infantiles; pero una vez mayorcitos, crecen abandonados á sí mismos, sin más guía que sus naturales instintos y sin ese cariño del hogar que hace fructificar en el corazón el germen de las buenas acciones, del amor á la humanidad, á lo grande, á lo bueno, á lo bello.

¡ La madre !..... ese sér dulce y cariñoso, nuestro legítimo, nuestro único y eterno amor, el sér tierno y delicado que se sacrifica por nosotros y por nosotros llega al heroísmo, es casi desconocido para el moro; en su corazón ocupa menos sitio que el que dedica á su caballo favorito, á su nueva espingarda ó á su bello al par que repugnante Ganimedes.

Claro es que en esta como en todas las reglas, hay excepciones; creo, pues, inútil decir que se dan casos de encontrar, sobre todo entre los habitantes de la costa y grandes poblaciones del interior, buenos maridos, buenos padres y buenos hijos; pero, en general, sucede como queda dicho.

Sin respeto mutuo, ni amor, ni cariño, no puede haber familia, y por ende tampoco puede haber sociedad, ya que en aquélla está basada ésta; así vemos á esta raza de sencillas y patriarcales costumbres, que al abrazar el islamismo llegó á las regiones más elevadas de las ciencias, las letras y las artes, plagada hoy de vicios groseros, merced á la influencia de su religión materialista y de su natural consecuencia, la incohesión en la familia, descender precipitadamente al abismo de la desaparición, si á tiempo el fuego sagrado de una intervención

extraña no viene á purificar á esta nueva Sodoma.

Siendo, como es, tan fácil el divorcio entre los musulmanes, no necesita el hombre conocer previamente á su futura esposa. Sabe por las mujeres de su familia que van á visitarla si es fea ó bonita, si su cara es ovalada ó redonda, si es blanca ó morena, si es gruesa (tipo de belleza ideal del musulmán) ó delgada, si tiene los ojos negros ó pardos ó si sus dientes son blancos ó no; pero ignora en absoluto las condiciones morales de la que va á ser madre de sus hijos; ¿ para qué? Es tan insignificante el papel que en la vida y sociedad musulmanas representa la mujer, que no es necesario. El marido es el amo. «Vuestros mujeres son vuestros campos —les dice el Korán en la Sura II, versículo 223;—id á vuestro campo como queráis» «Reprimid aquellas que os desobedezcan —añade en la Sura IV, versículo 38,—relegándolas de vuestro lecho y castigándolas.» Y más adelante, en la Sura LXIV, versículo 14, concluye: «¡ Creyente ! ¡ Tienes un enemigo en tu esposa !.....»

Pedida oficialmente la mano de una joven marroquí al padre, ó á su uali (tutor) si es huérfana, y fijadas previamente las condiciones y la cuantía de la dote con que el futuro marido ha de adquirir el derecho de esposo, se traslada éste, acompañado de dos *adules* (notarios públicos) á casa de la muchacha. En el zaguán los recibe el padre, y, estando presente ella, pero oculta tras de la puerta, redactan los guardadores de la fe pública el contrato de matrimonio, que pasan después al *kadi* (juez religioso) para su homologación.

La inserción de la copia de una de estas actas, con su traducción, nos dará mejor idea de este acto.

Traducción.—«Loor á Dios único. Que la bendición y la paz sean sobre nuestro Señor Mohammed, su Profeta y siervo, sobre su familia y sobre sus compañeros encargados de los asuntos religiosos.

Se casan por la gracia de Al lah, el Altísimo, y con su ayuda y favor, el Señor Abdal-lah, hijo del Hach Alí el Tripolitano, con Erquia, hija del Señor Mojtar El Uriagué, doñcella, bajo la patria potestad, en el pleno uso de sus facultades intelectuales, con la capacidad necesaria para contraer matrimonio y exenta de impedimentos legales. El esposo dota á su mujer en la cantidad de (500) quinientos ducados (1) cuya mitad entrega en este acto al padre de la desposada, obligándose á satisfacer la otra mitad en el término de diez años, en plazos anuales.

Al casarse Sid Abdal-lah Ueld el Hach Alí El Trabelsi con Erquia Bents El Sid Mojtar El Uriagli, según las prescripciones del Korán y de la *Sunna* (ley tradicional), se obliga á usar buena fe y lealtad con su mujer, como ordena el Sublime Código (enaltecido sea): «Tratad honradamente á vuestra esposa ó repudiadla con generosidad.» [2]

El padre de la esposa cede á ésta

[1] Exactamente doscientas pesetas de nuestra moneda.

[2] Capítulo II, versículo 229.

en matrimonio, en virtud del derecho de tutela que sobre ella ejerce en representación de Dios, en las condiciones expresadas en este contrato, que el esposo se obliga á cumplir en todas sus partes del modo más perfecto.

Ambos contrayentes reconocen la fuerza y valor de todo lo que antecede, estando en el pleno uso de sus derechos, de todo lo cual damos fe.

Que Dios los haga entenderse y congeniar y ponerse de acuerdo para lo que á sus fines convenga.»

(Siguen las firmas de los notarios y la homologación y firma del kadi.)

El Korán—Sura IV, versículo 27 —prohíbe el casamiento con la madre, las hijas, las hermanas, las tías paternas y maternas, las sobrinas, las nodrizas, las hermanas de leche, las suegras, las pupilas hijas de mujer con quien se haya tenido comercio, las nietas y con dos hermanas.

\*

Las fiestas nupciales de una doncella, duran siete días: los cuatro últimos, antes del día de la boda, los pasa en su cama, acompañada de cuatro amigas á guisa de «*demoiselles d'honneur*», hasta el momento en que la *aarifa*, ó sea la principal de las esclavas, viene á buscarla para meterla en la *ambaria* y conducirla á casa del esposo.

Este día ha de ser precisamente jueves ó domingo.

La *ambaria* consiste en una especie de jaula de madera de un metro cuadrado, cubierta de telas y pañuelos de seda que se coloca sobre el lomo de una mula y donde la novia se halla al abrigo de miradas extrañas, pero muy expuesta á quedarse asfixiada.

En la comitiva van acompañando á la desposada todos los amigos de ambas familias, llevando grandes faroles encendidos, y los más belicosos sus escopetas, que disparan á intervalos cortos, en honor de la víctima infeliz que en la jaula llevan al sacrificio. La imprescindible orquesta de toda ceremonia religiosa, compuesta del monótono tambor y la estridente gaita, ajusta el compás del grave y ceremonioso paso de la comitiva. Llegados á la casa del esposo, la *aarifa*, que ha ido también en la comitiva, baja la *ambaria* de la mula, y á cuestras conduce á su pobre amita á la cámara de su señor, quien se halla en la puerta con el brazo tendido horizontalmente para que, al entrar, pase la tierna y asustada paloma por debajo, en señal de sumisión.

**El cáncer y los mosquitos.**—Un médico húngaro, el doctor Trinka, acaba de darse cuenta de que en los países en donde reina la fiebre intermitente están casi absolutamente inmunizados contra el cáncer. Es un hecho que podría fácilmente comprobarse por medio de la estadística.

Efectivamente, hará dos años, que un cirujano de Lyon aconsejó el sulfato de quinina como agente de acción específica contra el cáncer; y así se hacía más explicable la rareza del cáncer en los países en donde reinan fiebres, por el uso frecuente que hacen de la quinina los moradores.

Como consecuencia, el profesor

# Sin Rival en el Mundo.

El medicamento que más fama ha alcanzado en el mundo es la Emulsión de Scott. No hay país civilizado donde no se pronuncie su nombre con respeto, y esa reputación bien adquirida no es hija de la casualidad, sino consecuencia legítima de los buenos resultados que ha producido la medicina en las enfermedades del pecho y de la garganta, en los escrofulosos y debilitados. La asociación del Aceite de Hígado de Bacalao con los hipofosfitos de sosa y cal, como se encuentran en la

## Emulsión de Scott

es una combinación feliz que proporciona los materiales para reparar los tejidos y la sangre. La infancia es la edad que más beneficios reporta de la Emulsión de Scott. Por su buen sabor es tolerada por el paladar más delicado. Así como los árboles necesitan para crecer y desarrollarse buena tierra, abono y riego; así también los niños requieren el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que representa para ellos fuerza, salud y alegría.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Droguerías y Farmacias.

» A

Loeffer, de Greiswald, propone que, según la observación del doctor Trinka, se someta á los cancerosos á picadas de mosquitos tomadas en las regiones de la malaria ó á inyecciones de sangre de enfermos atacados de paludismo.

Esperemos los resultados de esta nueva *microbioterapia*.



**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación de los Productos el Tabaco, y especialmente á los Señs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Preparado 5fr.  
en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó **Leche Candès**  
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDÈS 5fr. B<sup>is</sup>-Denais

**EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES**  
Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Grippe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Biliis y las Flamas.  
Deposito General, Dr. Paul GAGE Hijo, F<sup>co</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris  
y en todas las farmacias  
**DEL DR. GUILLIE**

**POBREZA**  
DE LA  
**SANGRE**  
**VINO DE BELLINI**  
con QUINA y COLUMBO  
Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebras, Nevroses, Paldes, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GOTA**  
**LICOR**  
DEL DR.  
**LAVILLE**  
CLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS  
**REUMATISMOS**

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**  
no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR. CLIN**  
al Bromuro de Alcanfor  
CLIN & COMAR - PARIS  
y en las Farmacias.  
636

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Señores Scott y Boume.

Nueva York.

Muy señores míos: Tengo el gusto de manifestar á ustedes que después de haber empleado su Emulsión en las distintas enfermedades en que se emplea el aceite de bacalao, la he encontrado siempre superior á éste y á todas las preparaciones conocidas en que entra como factor principal dicho aceite. Es un reconstituyente poderoso en todos aquellos casos en que la nutrición se ha debilitado por largos padecimientos, en el catarro crónico pulmonar, pues yo mismo la he usado en mi persona para un catarro crónico de los bronquios, habiendo conseguido en poco tiempo aumento en fuerzas y en peso y un gran bienestar.

La "Emulsión de Scott" es aceptada por los niños con mucha facilidad, dando muy buenos resultados en el fatigamiento y la escrofulosis.

En las convalecencias penosas, después de enfermedades agudas, hace que el enfermo recupere pronto sus fuerzas; esto lo he observado en un caso de fiebre tifoidea que duró siete septenarios; á los 20 días de estar tomando el enfermo la Emulsión se encontraba lleno de vida.

Por lo demás puedo asegurar á ustedes que su preparación es la primera en su género que da más satisfacciones al médico y mejor resultado á los que la toman. Pueden ustedes hacer de esta certificación el uso que más les convenga, y tengo el honor de suscribirme

S. S. Q. B. S. M.

DOCTOR JUAN DÍAZ.

Caracas Médico Cirujano de la Facultad de París.

**Un tesoro inmenso.**—Los economistas llevan perfectamente al día la cuenta de la existencia y de la producción de oro en el mundo.

En esa cuenta se ha echado de menos oro por valor de veinticinco mil millones de pesetas.

¿A dónde ha ido á parar ese enorme tesoro? ¿Dónde se encuentra oculto? Porque ese oro no ha podido perderse.

Las suposiciones y las investigaciones han sido muchas, hasta que, por último, se ha supuesto que los veinticinco mil millones están en poder de Rusia, y que esta nación ha ido guardando ese oro con objeto de constituir un inmenso tesoro que algún día la permita imponerse al mundo.

La sospecha ha recibido confirmación en las revelaciones hechas por el nieto de un Ministro que fue del zar Alejandro I, y se halla en un todo conforme con las prácticas misteriosas de la política rusa. Allí, como es sa-

bido, no hay cambios de Gobierno, porque el zar es quien lo dirige todo, y desde los tiempos de Pedro el Grande, aquella gran nación viene siguiendo una línea fija y perseverante que le ha permitido ensanchar de un modo colosal sus territorios é ir afirmando cada vez su poderío, y llegar á ser una de las potencias más temibles de la tierra.

La persona que ha hecho la revelación á que nos referimos, dice:

«Mi abuelo vivió durante las guerras de Napoleón que devastaron á Rusia. Los acontecimientos de aquellos días demostraron á mi abuelo que la fuerza y la estabilidad de Rusia debían depender en lo porvenir, no sólo de su fuerza militar, de su riqueza, de su industria y de su comercio, sino también de la cantidad de dinero que tuviera á su disposición en un momento dado. Aconsejé entonces al zar la creación de un fondo al cual no se tocara jamás, que fuera aumentando grandemente de año en año y que estuviera constituido exclusivamente en oro, que es el metal de valor más fijo y que siempre impone su ley al mundo. Al efecto, parece ser que desde entonces se dedicó á ese fondo la mitad del producto de las minas de oro, de plata y de platino, y para conservar secreta la operación, ese oro ni figuró nunca en las cuentas del Estado ni en las estadísticas. El producto de las minas rusas es inmenso; baste decir que durante mucho tiempo Rusia fue la nación que producía más oro en el mundo.

También creo que se viene aplicando, á la constitución de ese tesoro, la mitad de las rentas de la Iglesia, que son colosales.»

**¿Cuáles fueron las primeras poesías españolas?**—Es indudable que en las primitivas épocas de España se cultivó la poesía religiosa, que generalmente iba acompañada de música y baile. Para honrar al dios *inominado* y á Neton, divinidad guerrera, los primitivos españoles les dirigían plegarias y les cantaban himnos á coro mientras giraban, en las no-

ches de plenilunio, alrededor de las hogueras que á las puertas de sus viviendas encendían, ó al tiempo que movían ágilmente sus cuerpos bailando danzas guerreras. Los cánticos religiosos entonábanse también durante los sacrificios y los funerales, gritando y sollozando en torno de la pira que consumía los amados restos. Al dios *inominado* de los primitivos españoles se refiere probablemente la lápida hallada en Barcelona con la siguiente inscripción, que acaso sea el más antiguo fragmento de poesía ibera; está en caracteres celtícos, y dice:

NI INA  
LICER  
GUINA

Yo soy el  
rey de  
las estrellas

Tendrían también los primitivos españoles himnos dedicados á la Naturaleza, á Eaco, á Eudovelico y á otras divinidades cuyo culto atestiguan las inscripciones antiguas de nuestra patria. Los turdetanos tuvieron un poema épico-religioso-mitológico, del cual algunos fragmentos traducidos y modificados han llegado hasta nosotros por medio de Trogo Pompeyo y de Macrobio; el primero de estos autores refiere la historia de Gárgoris, rey de los Curetas, que poblaban el *Salus Tartessiorum*, y luego la de Abidis y la de Gerion, «que no tenía tres cuerpos, sino que eran tres hermanos.» Macrobio trae otro fragmento del poema turdetano, en que refiere cómo Theron, régulo de España ceterior, trató de expugnar el templo de Hércules gaditano. Los *himnos fúnebres* que entonaban los sacerdotes de este templo y los cantos á Artemis y á Dionisio, que en la antigua Denia y en Elis resonaban en las procesiones que formaban parte principal del culto de los colonizadores helénicos, fueron nuevos elementos de la poesía primitiva cultivada en España. Sólo la inscripción del pedestal del Fénix, hallado en Montealegre (Albacete), puede darnos idea de la poesía religiosa hispano-egipcia. Dice así:



# CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA

Da al cutis la blancura nacurada del marfil.  
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS  
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA  
DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PÍLDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

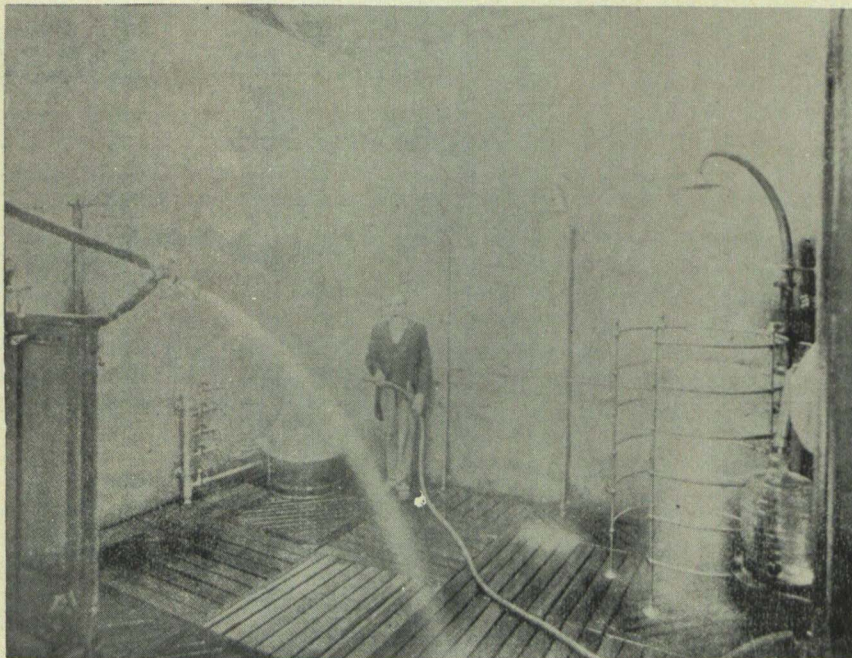
N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

## BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

«Á LA PARCA, EL QUE NO PAGARÉ TRIBUTO  
VIVIRÉ NUEVO EL CREADOR DE MÍ MISMO»

Los epítetos con que se califica á las divinidades son un interesante elemento de la poesía elotana; v. gr. *Phthah el señor de la justicia*, *Fénix amado de Phthah*, la triada de *Amon-Ra*, *engendrada por el sol*, *Hércules el resplandeciente*, *Horo señor del mundo y autor de la vida* . . . . .

Si el *canto de los cántabros* fuera de una autenticidad indiscutible, sería el canto más antiguo que de la poesía española habría llegado hasta nosotros. Esta composición poética constaba de muchas estrofas, pero Ibáñez de Iburgüen, en el siglo XVI, sólo recogió *ca-torce*; principia así:

Lelo! il Lelo;  
Lelo! il Lelo;  
Leloa! Zarac  
Il Leloa!  
Eromaco arotzac  
Aloguin, eta  
Vizcaic daroa  
cansoa.  
Octaviano  
mundaco jauna,  
Lecobidi  
Vizcaoa,

*Traducción.*—«¡Oh Lelo! ha muerto Lelo; ¡Oh Lelo! ha muerto Lelo! ¡Lelo! Zara ha matado á Lelo. Los extranjeros de Roma quieren subyugar á Vizcaya, pero Vizcaya lanza el grito de guerra. Octaviano es el señor del mundo; Lecobidi lo es de Vizcaya.» A este arcáico y enérgico principio del *canto de los cántabros*, siguen otras estrofas, cuya traducción es la siguiente: «Del lado del mar y del de tierra nos ponen cerco. Suyas son las llanuras de la playa, los bosques de la montaña y las cavernas. Apostados en sitio favorable cada uno de nosotros, tiene firme el ánimo. Duras corazas visten, pero nuestros cuerpos indefensos son más ágiles. Duró el cerco cinco años, noche y día, sin el menor reposo. Por cada uno de los nuestros que matan, cincuenta de los suyos son destruidos. Pero ellos son muchos, nosotros una legión breve, y al fin hemos concertado amistad.»

Esto es, en sustancia, todo lo que se puede indicar respecto á los primeros fragmentos de poesía española que se conocen.

**Plantas que se mueren de sueño.**—Se cuida mucho de alimentar á las plantas, regándolas y abonando la tierra en que están; pero no se cuida poco ni mucho de que duerman.

Las plantas, por fuertes que sean, necesitan cierta cantidad de sueño al cabo del día y si no pueden conseguirlo se ponen viejas, irritadas y nerviosas en extremo. Es más, no les basta dormir, sino que necesitan que el sueño sea en condiciones de salubridad.

Un botánico muy conocido, que desde hace dos años viene investigando las causas que retrasan el crecimiento de los árboles y de las flores en las ciudades, declara que la razón principal por la cual no prosperan como en el campo, es porque se mantienen despiertas demasiado tiempo durante la noche. El humo y el polvo las perjudica, es cierto, pero lo que principalmente les quita fuerza es la falta de sueño.

Lo más extraño es que no es sólo la luz la que impide dormir á las plantas. El botánico á que nos referimos dice que el ruido en todas sus formas y las vibraciones que produce la actividad de la vida en las ciudades, son los elementos que más perturban el sueño vegetal. Además, la electricidad produce efectos fatales en las plantas, porque irrita á los árboles y á las flores, y acaba por agotar sus fuerzas.

**POUDRE, SAVON &**  
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

**CRÈME SIMON** Exigase el verdadero nombre  
Rechúcese los productos similares  
J. SIMON  
13, r. Grange Butelière, Paris





# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILAVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



**RECOMPENSA NACIONAL**

**de 16,600 fr.**

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.*

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

**Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.**

*Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.*  
París, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**



## EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1902

Está á la venta

**Evolución de la Geografía como ciencia y como objeto de enseñanza.**—Lo mismo que todo otro conocimiento humano, ha empezado la geografía por ser estudiada de modo parcial: primero, con un sentido puramente histórico, según el cual, se consideró la tierra no más que como habitación del hombre y teatro de sus hechos; después, como un mero cuerpo natural, un complejo de materia cósmica que bajo ciertas leyes y fuerzas ha llegado á constituir un todo en unidad. Consecuencia de estos criterios demasiado restringidos, es también la reacción que más tarde se produce en las ciencias, ensanchando ilimitadamente su esfera; así, la geografía comprende para muchos, además de todo lo referente á su propia historia, la parte matemática, física y la topografía del planeta; las relaciones de la superficie terrestre con el agua, la luz, las plantas, animales y el hombre; cuanto han aportado los progresos de la geología y la biología, el continuo avance de viajes, exploraciones y descubrimientos.

El peligro de extender demasiado el elemento físico en la geografía, ha hecho que modernamente se descarte todo lo que es extraño á ella, y pertenece más bien á la geología, aunque sea empeño delicado establecer en esto líneas divisorias fijas. En el aspecto matemático sigue apropiándose los progresos de la astronomía en su parte técnica con los telescopios, en la química con el análisis espectral, combinado con la fotografía celeste; las leyes que rigen los movimientos de los astros, los fenómenos magnéticos y térmicos; por último, la oceanografía y las exploraciones submarinas.

La geografía biológica, fundada por Humboldt, no ha cesado de progresar con los trabajos sobre la relación entre el hombre y el suelo, muy particularmente con las cuestiones que surgen con el crecimiento de la especie humana y la necesidad de ocupar cada vez mayor extensión habitable; las condiciones de nivel, exposición, clima, fauna y flora más favorables para la vida, sin invadir, no obstante, el dominio exclusivo de la

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

esfera política. Todo ello hace que hoy pueda exponerse el concepto de la geografía como la ciencia de los fenómenos de la tierra estudiada en la conexión de sus causas, y atendiendo especialmente á las condiciones naturales de la existencia humana; de suerte que, tocante á su contenido y al método de exposición, pertenece á las ciencias naturales; y por lo que toca al hombre y á su relación con el suelo, se aproxima á la historia. Como enlace entre ambos aspectos sirve la geografía histórica (llamada por Ratzel antropogeografía), y debe constituir una de sus ramas el conocimiento de las causas y efectos de la vida económica, sin influjos ni prejuicios de escuela, particularmente en lo relativo á los productos naturales y á las vías de transporte.

Es natural que con este programa de la geografía científica coincida el de la cartografía; y tal se manifiesta en los excelentes mapas de colores para indicar la naturaleza del terreno, con curvas de altura, los recursos del dibujo topográfico, las estampas, y la combinación del color y del relieve, que dan clara idea de la forma del terreno y de sus accidentes, hasta cumpliendo con las condiciones de una obra artística.

